



OBELISCO CONMEMORATIVO DE LAS PIEDRAS.

En el escenario de la histórica batalla, primer triunfo militar de la causa revolucionaria en el Río de la Plata, el 18 de mayo de 1811, se conmemora todos los aniversarios del fasto suceso, ratificación del culto artiguista de nuestro pueblo.

(Fotografía
Juan Caruso).



Una quebrada del Yerbalito. Agua, piedra, blanquillo y yerba mate! (Foto De Grandi)

RECUERDOS DE TREINTA Y TRES FIN DE UNA JORNADA

EN mi nota "Un camino", me comprometí —y me lo han recordado algunos lectores— a dedicarles una nota especial a las veintitantas cuadradas que me faltaban recorrer para llegar a casa en mi viaje desde Treinta y Tres del Olimar. Pues aquella vez, apenas crucé la portera de entrada al campo de mi padre, allí no más me quedé. Eran muchas mis ganas de llegar; pero no pude resistir la atracción del suelo —de mi suelo, al fin— y casi caí vencido sobre él, a todo lo largo del cuerpo, como quien cae cansado y para descansar. Cansado de ciudad, venía yo; cansado de vivir ausente, evadido de mi mismo; cansado de buscarme y no encontrarme. De todo eso quería descansar. Y exactamente lo mismo parecía pasarle a mi caballo; pues apenas me vio hacer, quiso hacer él lo que yo. Si no lo desensillo a tiempo, me rompe el recaño revolcándose a sus anchas contra el pasto verde, suave, dulce, fresco y perfumado de la querencia.

Y aquí estoy hace rato, por reiniciar mi camino. Es de tardecita y una nube larga y curva le pone al sol una ceja rubi-negra allá sobre el Cerro Colorado. Mas ¿qué me importa a mí la hora, si estoy en el prin-

cipio del todo, con el caballo a la mano? Tengo a menos de media legua de mis ojos —"ayicito", como quien dice— agigantada ahora, verde ya, aquella ligera manchita azulada que había encontrado sobre el horizonte seis leguas camino atrás. Tengo aquí a mi derecha, alambrado por medio, en el campo de mi tío Liborio Caetano, una de las vertientes madres del Yerbalito; un poco más acá, la tapera de la escuela vieja, casi sepultada entre cardizales; y ya del alambrado hacia aquí, pero siempre a la derecha, el inmenso cerro con cúspide de piedra, que solíamos trepar en carrera con mi hermano Juan Carlos, él en su moro, yo en mi rosillo. A la izquierda, el extenso maciegal que llega hasta el arroyo.

El sol está ya a pocos centímetros del lomo del Colorado, casi al caer como una fruta roja. Las sombras de los bajíos resaltan las últimas claridades de cerros y cuchillas. Contra el fondo de silencio universal, apenas golpean, como gotitas, los lejanos balidos de las ovejas rumbo a los dormideros y el lamento de los zorrales desde la penumbra del monte. Todo está contagiado de sosiego; un sosiego como parálisis, que inmoviliza y hace enmudecer lo que toca.

Tuvo que suceder lo que sucedió, para que de pronto todo se estremeciera como al influjo de un formidable pinchazo, desde el fondo de aquel estado de semi-anestesia. Y lo que sucedió, sucedió allí, a pocos centímetros de mis orejas, haciéndome saltar sin saber qué hacer. Fue un alarido, más que un relincho; un descomunal alarido de mi caballo que ante quien sabe qué lejana y para mí imperceptible solicitación de su especie, hacía poco menos que temblar la tierra, respondiéndole. Grito triunfal de alegría, en cuyas estridencias parecían concentrarse las fuerzas todas que abandonaba la naturaleza ya vencida por el sueño. Demoré en desaparecer hecho astillas hacia todas direcciones, al ir chocando contra los pedregales de la cerrillada.

Con lástima en todo el cuerpo me pongo a ensillar. Monto y salgo al tranco por el caminito que rodea el cerro por la derecha, orillando una larga cañada por la izquierda. Hago codo frente al "hermoso chachal añoso de sabroso recuerdo rojo" (verso cojo y flojo de un conocido mozo soso); hago otro codo frente a la línea del alambrado divisorio, subo un repechito y de golpe chocan mis ojos con el espejo azul del preclaro, el ilustre, el bueno, el

mío, el verdadero Yerbalito. Ahí está, al fin, y me parece mentira. Nace a pocas cuadradas más arriba, también en el campo de mi tío —en el potrero de Las Mojaras— bajo una piedra de cal adonde llega desde las entrañas de su madre legítima, la Cuchilla de Dionisio. Ya en nuestro campo era arroyo hecho y derecho, que unos metros para abajo del paso, salía a los corcovos por entre una quebradita; se amansaba más allá en dos espléndidas lagunas, para volverse una lombriz, después, en dos o tres curvas mal disimuladas por los montes de matajojo, mimbres y... ¡bamate!...

Pero es inútil; apenas escrito y leído lo que antecede, advierto la enorme distancia que separa a quien escribe de quien lee. No puedo, no podré nunca abrir a sola punta de pluma el camino ancho, claro, directo, cómodamente transitable que quisiera abrir entre aquel más allá de mi piel y este más acá de mi pecho. Hay aquí algo escurridizo, inasible, que a mí me viene preocupando muy en serio, desde que me enteré de una afirmación de Edgar Poe, que asegura que cualquier hombre podría hacerse célebre con sólo escribir sinceramente un libro que se titulara "Mi corazón al desnudo". Y sinceramente, lo que en el fondo más me preocupa de toda la afirmación, es esa palabrita "sinceramente". ¿Podría ser la sinceridad el "algo" ese que se me resbala de entre las manos cuando quiero y no puedo abrir aquel camino? Entonces la sinceridad sería algo así como un calamar, permanentemente dispuesto a cubrir su retirada con el borrón de la propia tinta. Y lo seguro es que cada vez que uno cree tenerla segura —luego de haber zambullido muchas veces en las embravecidas aguas de ese turbulento mar de la conciencia— lo que realmente tiene son las manos sucias.

Pero, volviendo al principio, sea o no la sinceridad mi fugitiva presa, y pueda ella ser o no comparada con un calamar cualquiera, lo cierto es que yo pagaría cualquier precio por aquel camino. Y conste que a falta de camino propiamente dicho, me conformaría con un simple hilo conductor. Un sencillo hilito a cuyo través me sintiera —me sintiera— comunicar de adentro hacia afuera. Pienso que "otra cosa sería con guitarra" o con pincel. Pero jamás aprendí siquiera a medio rascar una milonguita "camorrera", ni a mucho menos que a medio combinar un par de colores.

Entonces no tengo más remedio que cambiar el camino de luz que busco, por esta opaco camino de resignación que se me ofrece. Y me quedo sin compartir la claridad que se hizo en mí, apenas crucé la portera. Sin una sola prueba de mis deseos infinitos de apretar entre mis brazos y cubrir con mi cuerpo la extensión total de aquella tierra mía, hasta saturarme de todas sus aromas y sus jugos y quedarme allí, vencido y triunfador, con la cara al cielo hasta el acabamiento del mundo. Me quedo sin demostrar —como habría que demostrarlo para que se creyera— el gozoso placer que me produjo masticar los pastos del rincón perdido y reencontrado. Me quedo sin sacarme las ganas de probar a cuantos lo dudan, cómo mi rosillo lo "pela" al moro de mi hermano, en una "echadita" de la portera a la cumbre del cerro. Me quedo sin poder transmitir, tal cual me cabía en el cuerpo, una especie de comezón —más que ganas— por salir dándome vueltas de carnero por aquella bajada; de hacerme picar por las avispas de un camote del "perau"; de darles a mis huesos un baño de Yerbalito y dejarlos después secar al sol de la tarde moribunda. Y me quedo, en fin, sin trasentir el oleaje de sangre dulce, las ganas de cantar, la alegría de estar vivo y sano, la aspiración de ser un santo de bueno, el compadecimiento incommensurable por todo cuanto no vivía aquel instante, que en aquel instante hicieron de mí un desconocido ante mí mismo.

Estoy en el medio del paso. Siento, voy crecer mi caballo de sólo tragarse esta agua. Es tanta la fruición que pone en ello y tan incitante el barullito del líquido al quebrarse contra las piedras, que al llegar a la orilla no puedo resistir la tentación, y allá me largo a hundir mi cabeza hasta el cuello y tragar agua hasta sentirme penetrado de aquella fresca bienhechora. Nuevo, casi renacido salgo de allí. Salgo y me sale allí no más, a la derecha, la fragancia de la chacra. Verdea el maíz sobre la tierra negra. Se que si busco encuentro, por entre los largos surcos, las huellas pa-



Cuchilla y resto de la arboleda de mi casa. (Foto De Grandi.)

...tes de pies de hombre seguidas por
...pies de niño; se que si escucho
...un murmullo más de claras ma-
...as que perdí el tiempo pe-
...yo, el nunca acabado diálogo
...y un hijo, al son del tran-
...y bajo el canto augural de

...el montecito de mimbres, donde sin
...cuento la rueda familiar; donde
...estoy oyendo la conversación
...de una media docena de guri-
...sin querer huelo el humo im-
...aromas incitantes; donde antes
...la encuentre, me encuentra a mí
...aquella imagen chiquitita de mu-
...el delantal por los ojos, que
...en los ojos una mañana sin más
...una despedida sin adioses pero
...apretujones y suspiros.
...¿quién podrá saber jamás que
...valen por la razón misma
...este mundo chico al que perte-
...ceniza de mis huesos antes de que
...¿A quién puedo convencer de
...ción de aquellas huellas, el eco de
...diálogos y conversaciones y risas,
...caso la única justificación de
...que los guarda, si es que algu-
...ificación ella tiene? ¿Y quién que
...este hijo, podrá jamás imaginar con
...menos que con la evocación de
...imagen, pudo siempre hacerlo flo-
...sella madre?

...lita de espina de la cruz, calandrias,
...chinchibirres, a cuyo abrigo tan-
...vine a pitar mi tabaco recién ro-
...adelanta a decirme "aquí estoy,
...siempre"; yo le contesté "feliz se
...me voy con las ganas de acam-
...lado. La siguen una antigua li-
...pieñas clavadas como menhires,
...una vieja división que termina
...rastos de una tapera; el largo y
...cerco de piedra que cierra la cha-
...la larga cantera que proveyó el ma-
...un bajo, un cerrito, otro bajo y el
...panorámico desde donde se do-
...todo el campo y casi todo el pago.
...la izquierda, una explanada seguida
...gran pendiente limitadas ambas por
...chimba, el arroyo, la arbolea y la
...don Anselmo Azambullo y doña
...Caldas, que por entonces vivían
...compañía de sus hijas Anselma y Lola,
...Olivera y el perro Jazmín, justo en la
...del hermoso potrero —todo él en su-
...que nació en el Yerbilito y moría
...cuadra y media más allá de nuestra
...Día llegará en que escribiremos largo
...dido de aquel hombre extraño y enér-
...trabajador y habilidoso como no vi
...por allí (salvo su hijo Eliodoro), de
...cuyas proclamas manos tan pronto
...una casa desde los cimientos hasta la
...teja, una alacena o un cuadro de
...una máquina, un rodado, un mue-
...un bozal, como cien metros de tabaco
...recuerda plantado y cosechado por él

...por la derecha, un cañadón desde donde
...erge, casi inverosímil, el cerrito de las
...piedra-pizarra para pisos, mesas, cor-
...es, estanterías, rinconeras, etc.). Luego
...valle, el extenso valle de tierra negra,
...mancas, zorrillos y lagartos a granel,
...se extiende hasta el contrafuerte de la
...chilla de Dionisio, semi-cubriendo el ma-
...tiloso subsuelo de caliza donde yace in-
...ta una de las más grandes y perdurables
...quezas que, sin todavía merecerla, tiene
...Departamento de Treinta y Tres.
...Enfrente, laguneta, repecho y alambrado
...medio, coronada por la enorme quinta
...eucaliptos y cerco de piedra, elébase la
...pléndida cuchilla de mi casa. Le aflojo
...riendas al caballo, y entre el escándalo
...ranas, patos y teruterros de la laguneta,
...go desalado a la portera del piquete, que
...ontado abro, cruzo y cierro. Y ya no
...uedo ni trotar. Me detiene algo que llega
...on la imponente presencia de los montes,
...ientras llevo yo. Apenas se mueven las
...atas de mi caballo; apenas respiro; apenas
...ento que ando. Madera, hierro y alam-
...res que yo ayudé a colocar; árboles que
...planté a lo largo de días húmedos y pe-
...umbrosos; cerco que recorrí a lo ancho
...de siestas que hacían estallar la tierra;
...inconcito de la quinta donde quedan se-
...ales del tiempo en que para mi hermano
...y para mí los malvaviscos eran árboles gi-
...gantes, las reboledas de espartillo, pajona-
...es inmensos, los huesos haciendo baguala,
...los metros cuadrados grandes estancias, y
...nosotros dos los dueños del universo; estí-



Otro aspecto del paisaje serrano.
(Foto De Grandi).

lito de teruterro, balido de vaca lechera,
resoplar de mancarrón amigo, rezongo de
la brisa contra la arbolea, ¿qué hay en
cada uno de ustedes esta noche, que no
hubo nunca durante años y años, cuando
yo vivía aquí y aquí empezaba y terminaba
el mundo?...

No alcanza a entretenerse mucho en mí
la extraña sensación —menos dolorosa que
placentera, más triste que alegre— que me
deja este esperado pero imprentido en-
cuentro. No alcanza a entretenerse, porque
ya estoy en la callecita formada por una
de las laterales del cerco, a la izquierda,
y por el alambrado de otro plantío y el pa-
lo a pique de la quinta de verduzas, a la
derecha. Y ya bajo las acacias del guar-
dapatío, y sobre la boca del galpón, donde
apenas bajo, me abraza a las risas y a los
coleteos mi querido perro Tango, compa-
ñero de escuela, de campereadas históricas
y andanzas memorables por esos campos,
y días y noches sin fin...

Y ya no se más. Hay tantos brazos al-
rededor de mi cuello, tantos labios sobre mi
cara... tanto "yo qué sé" en todo mi cuer-
po y especialmente aquí en la garganta y
aquí en los ojos... que cuando quiero acor-

dar estoy en medio del patio, donde me
sale al encuentro, entre suaves aromas de
flores y apetitosas aromas de cocina, la
inconfundible tibieza de este caserón feo

pero lindísimo, por el cual he pagado hoy
once leguas y un día enteros.

Julio C. DA ROSA.
(Especial para EL DÍA).



Una vista del extenso valle, cuyos lunares señalan los sitios donde suena la piedra
caliza del riquísimo subsuelo. (Foto De Grandi).



Del recuerdo de estos paisajes, también se puede vivir... (Foto De Grandi.)

ELOGIO DE LA MADRE

Si nos fuera posible desandar los siglos, si pudiéramos, rastreándolos, llegar a la fuente misma de donde por vez primera brotó cada uno de los sentimientos eternos que transmitidos de generación en generación, constituyen un fondo colectivo de fervores humanos indeclinables, veríamos que ninguno es más remoto, ni tiene más luminoso linaje, que el amor a la madre, y, recíprocamente, el de la madre al hijo.

Informe, larvado, instintivo durante centurias, existía sin embargo, potente, en el corazón del hombre, identificado con la veneración a la tierra: es la madre-tierra de los antiguos, la gran diosa primitiva, maternal y fecunda, de la que nacen los seres y las divinidades, los tiempos y los astros, ríos y montañas, las cosechas y los animales. Toda criatura viviente proviene de la madre universal, matriz del mundo y sus edades, que complejamente explican los hindúes con su doctrina del gigantesco huevo de Brahma, que genera cuanto existe.

Las civilizaciones extinguidas han dejado un saldo de estatuillas rudimentarias, que personifican a aquellas deidades femeninas y dadivosas, madres primeras de los hombres, en una edad en que estaban alboreando las leyendas, y todas lucen el pecho opulento y las caderas ampulosas que traducían con ingenuo simbolismo, las virtudes nutricias y la imprescindible continuidad de la especie.

En el panteón griego, desplazándose o sustituyéndose en el tiempo, Gea, Rea, Cibele, son diosas de la vegetación y del suelo, y los demás dioses y los hombres se unen en un culto de respetuosa observancia de los preceptos propiciatorios, ante esas madres augustas, junto a las cuales la más humana es Demeter, compadecible por sus tribulaciones. El rapto de Coré la ensombrece; y mientras va en peregrinaje por el mundo buscando a su hija, que Hades llevó a vivir a las entrañas del subsuelo, su sombrío dolor arroja luto y esterilidad sobre los campos. Y cuando Zeus acuerda a Perséfone, regresar una vez al año junto a la afligida madre, Demeter devuelve la fertilidad y verdecen las vegetaciones marchitas. No podía concebirse con más lirismo, ese hermanamiento de la mujer dolorosa con el invierno, ni más resplandeciente alegoría de la maternidad victoriosa, que el retorno de la doncella que vuelve al lado de su madre con la primavera en brazos.

Una mujer con un niño en el regazo, constituyen el grupo alegórico de más alta pureza espiritual de todas las latitudes, de todos los tiempos. Miles de años antes de nuestra era, una diosa del Antiguo Egipto, amamantaba a su hijo, como una mortal cualquiera: es Isis, acunando a Horus en su falda.

La madre, centro de la célula doméstica, en la primera tribu, en los primeros clanes, en el primer conato de organización arcaica de sociedad, ha de ser por siglos, y para siempre, el pivote de la vida familiar, que muy significativamente los núcleos primigenios centraron en el matriarcado, el vínculo de parentesco de sus miembros.

Sin embargo, transcurrirán siglos antes de que la mujer asuma un rango social de consideración e independencia, que la ponga por encima de la condición de una mera cosa que tiene amo. La estilización de la vida medieval, idealizando a la mujer como inspiradora de los torneos, los juegos florales, la devoción galante de caballeros y juglares, las "cortes de amor" y la participación femenina en las veladas palaciegas, oyendo las endechas de los trovadores, insinuaron un camino de emancipación mental, en el que se iría consolidando la jerarquía de la mujer en los dominios de la existencia diaria. Y si la antigüedad nos habla del temple excepcional de las mujeres bíblicas o de aquellas matronas espartanas que aceptaban altivamente cualquier sacrificio, la culminación plena del arraigado sentimiento, se cumplirá en Occidente bajo el influjo expansivo del Cristianismo. Este exalta la gloria de la maternidad, en una repetida estampa de ángeles rollizos y sonrientes que rodean a María, madre de Jesús, ora en la adoración cándida, en el pesebre de Belén, que obligó a tres Reyes a hincarse ante un recién nacido desnudo y pobre, a cuyo lado velaba una Madre esplendorosa de amor, bajo el manto azul; o en cualquiera de las escenas de la infancia del Niño, que los pintores más célebres captaron para el arte, en lienzos imperecederos.

Pero, ora se trate de las vírgenes góticas, rectilíneas en sus bastas túnicas de pie-

dra, o de las madonas renacentistas que ostentan con ufania un bebé gordozuelo, a todas las sublimiza el pequeño ser que amparan en sus brazos. Es el principio perdurable, la loa gloriosa de la maternidad, la perpetua victoria de la especie, prolongándose como una esperanza mientras exista nuestro universo.

"Mujer y niño, madre e hijo, la Virgen y Jesús, la Caridad, la Fecundidad, la Maternidad, qué obras de arte se han hecho con ese símbolo y esa imagen", escribía Thoré, en el siglo pasado. Lo cierto es que

Evadiéndose de la religión o la filosofía para enseñorearse del arte, la madre comienza a aparecer como tal en el siglo XVII, principalmente en los cuadros de las escuelas flamenca y holandesa, que tomaron con sugestiva ternura, escenas de la intimidad hogareña, y en los cuales la madre no es la representante de una creencia, sino la mujer de carne y hueso, que vive sus días perecederos, y cuyas horas se deslizan en las menudas tareas del quehacer doméstico, en atizar el fuego, en vigilar el alimento, en bañar a su hijo; toda esa anónima y he-



En el magnífico bronce de nuestro gran escultor Belloni, "La Maternidad", se sublimiza la riqueza plástica con que la expresa el artista.

la Edad Media se inspiró en ellos. Casi exclusivamente, del siglo VIII al XVI, el arte cristiano no tuvo motivo más dilecto ni tema más abordado, que el de la Virgen y el Niño. Y en el Renacimiento, entre la multiplicidad de Maternidades famosas, ¿quién no recuerda con predilección a la mujer pura, madre jubilosa y castísima, que ennoblece en sus telas, Rafael? ¡Y tantos otros! Todo pintor, notable o medianero, de estas épocas, tiene su "madona con niño". La madre por excelencia, se glorifica en María, la mujer mística, que está por encima de las pasiones terrenas.

Pero será necesario que se acerque a los individuos, que los lazos amorosos no sean la genuflexión casi supersticiosa a lo divino, sino nexos cálidos y aproximativos entre seres de todos los días, los que aquí abajo viven, padecen, gozan, trabajan y mueren oscuramente. No la madre altísima, inmortal y remota, sino la madre atareada, humilde, preocupada y mortal.

roica poesía sin brillo que después, cuando el niño es hombre, recuerda hasta morir, con la nostálgica sensación de haber habitado un paraíso que tuvo en la madre, al ángel tutelar.

El vocablo en sí mismo, resume todas las excelencias, todas las alabanzas, toda la elocuencia. "Fue buena madre", reza, lacónica y expresiva, una vieja lápida romana. No cabía más alto elogio.

Y si la plástica ensalzó, en todos los tiempos, esa dulce conjugación de sentimientos, esa unidad del hijo junto a la madre, como fruto pegado a la rama, también la literatura ofrece páginas magistrales y palpitantes. Más que el clásico libro de Pelletan, "La Madre", de 1866, que analiza un poco enciclopédicamente el papel de la mujer a través de la historia, en otros autores que, sin propósito, deslizan la loa de la criatura sublime, hallamos una larga lista de obras y autores famosos que en algún momento de su carrera intelectual, se

demoraron en evocar a su madre. Nos vienen al recuerdo, sin orden, trozos conmovedores de Pierre Loti, en algún capítulo de "El libro de la piedad y de la muerte"; algunas páginas rebosantes de cariño, en "Corazón" de D'Amicis; los poemas entrañables del belga Maurice Carême, en su poemario "Madre", a muchos de los cuales pusieron música compositores de fama mundial; algunas escenas tiernas de Rádhá Tagore; y las memorias, roce de llanto contenido que tiembla en "Sido", libro escrito por Colette con sangre de su corazón.

Será interminable la búsqueda exhaustiva. El anecdotario de sacrificios y de generosidades, de abnegaciones y renunciamientos maternos, llena la historia del mundo. La crónica de la humanidad no puede prescindir de esas páginas anónimas, heroicas, que cada madre inscribe con grandeza, poniendo cada pena como ofrenda para una alegría de su hijo.

Y entre las nuestras, las de América, las poetisas maternas perviven en la vigencia de sus cantos, porque expresaron lo que todas las madres quisieran para sus hijos, esa eterna canción de cuna, la "nana", el mímico suavísimo que, hace pocos días, una joven compatriota, Gladys Cancela, reclamaba, pidiendo al guitarrista Martínez Oyanguren una música para arrullar a su niño, en un precioso soneto que termina así: "Hazme una cuna musical que diga / en su vaivén lo que en mi sangre siento / mi niño es blando y de color de espiga, / mi niño llora con la voz del viento. / Hazme una cuna eterna que bendiga / la gloria maternal del sentimiento". Ese sentimiento, el mismo que, sabiamente cantado por otra mujer que padeció la ausencia del hijo propio, y se derramó en mieles sobre los niños de las otras, y que hallamos, fuerte, en Gabriela Mistral. "¡Un hijo, un hijo, un hijo! / Yo quise un hijo tuyo / y mío, allá en los días del éxtasis ardiente", pero que concluye, amarga: "No sembré por mi troje, no enseñé para hacerme / un brazo con amor para la hora postrera, / cuando mi cuello roto no pueda sostenerme / y mi mano tantea la sábana ligera. / Apacencó los hijos ajénos, colmé el troje / de los trigos divinos, y sólo de ti espero, / ¡Padre nuestro que estás en los cielos! Recoge / mi cabeza mendiga, si en esta noche muero". El acento desposeído de Gabriela nos conduce al recuerdo de Alfonsina Storni, cuando hacía este ruego tremendo, para evitar a la criatura suya, el sufrimiento que ella conociera en la vida: "¡Señor, el hijo mío, que no nazca mujer!" O pensamos en otra que llegó, radiante de juventud, de un pueblo del interior, a instalarse en el barrio de la Unión, donde ha vuelto a vivir en estos últimos años, en Juana de Ibarbouro, cuando se detiene a rememorar la diligencia hogareña de su madre, en los capítulos inolvidables de "Chico-Carlo" o describe con amoroso éxtasis, la estirpe del cedro cuya madera sirvió para hacer el primer lecho de su niño: "Si yo supiera de qué selva vino / el árbol vigoroso que dio el cedro para torrear la cuna de mi hijo..." Es la madre que aguarda el nacimiento,

mientras hilvana sueños y profecías, que con intensidad traza Mirta Gandolfo en su "Poema de las nueve lunas", acaso el más bello libro dedicado en nuestra literatura a esa espera inflexible: "Yo sé que tú serás pulso de tierra, / te crecerán racimos / y el agua de la lluvia / se entrará por tu pecho / a conversar contigo. / Yo sé que tú serás un árbol inocente, / sensitivo, / en mitad a la fiesta de los hombres".

Apenas esbozamos ese orbe tembloroso de amor invulnerable que purifica al ser humano. La madre es todo, presente y porvenir, confidente suprema que comprende sin palabras y habla con silencios, tal como lo dice expresivamente el ilustre argentino Arturo Capdevila: "—Madre, la rosa de mi amor se ha roto. / Mira la rosa de mi amor herida... / No se lo digo, pero bien alcanza / la buena madre mi ilusión perdida. / Comprende, calla, pasa. Pero oigo / no sé cómo su voz entristecida, / su silencio que dice: —Hijo del alma, / nadie compone rosas en la vida".

Es verdad. Mucho es lo que se pierde en camino, lo que se deteriora y mancilla, sin que ninguna ilusión agraviada pueda restaurarse. Pero la madre, sí, es para el hijo, perdurablemente, la rosa intacta, la suprema consagración de un sentimiento altísimo, en el que se ennoblece el limo oscuro de los hombres.

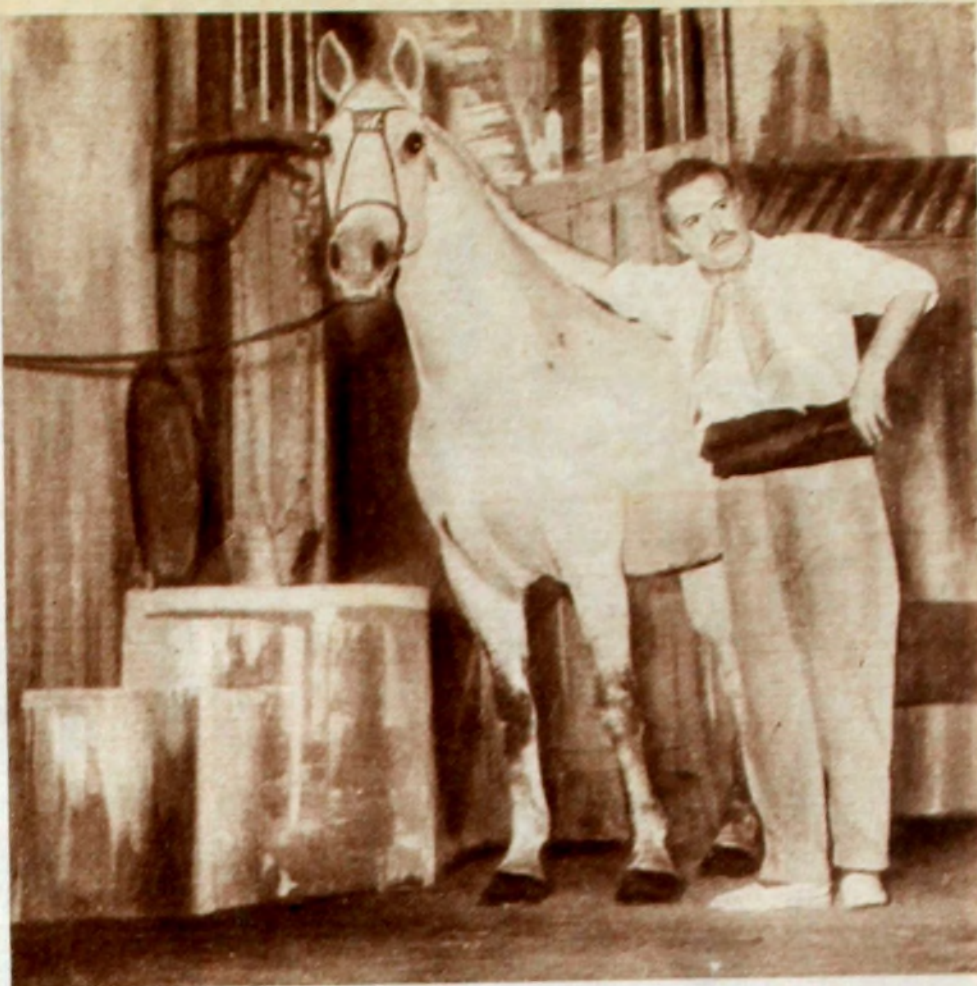
Dora Isella RUSSELL.
(Especial para EL DIÁ).



MARUJA SANTULLO desborda sentimiento y humanidad en la "Felisa" creada por el arte tierno de Eichelbaum.



FERNANDO GABRIEL como "Minguito" es la revelación infantil del reparto. El precioso niño-actor es hijo del director RUBÉN YÁÑEZ.



"Pibe" es el hermoso caballo, fiel amigo y colaborador de "Servando Gómez", al que el protagonista dedica un acertado monólogo.

UNA OBRA DE TEATRO QUE ESTA VIVA Y RESPIRA

UN tal Servando Gómez" marca en 1960 la entrada a la Comedia Nacional del Uruguay del talentoso escritor argentino Samuel Eichelbaum. Nacido en 1894 este dramaturgo desempeña en la actualidad el cargo de Secretario Cultural de la Embajada Argentina en el Uruguay. Su obra más importante está integrada —además del título que ocupa en estos días la cartelera del Teatro Solís— por "El gato y su selva", "El tejido de madre", "La mala sed", "Un zapato del 900", "Dos brasas", "Cuando tenías un hijo", "Rostro perdido", "Gabriel, el olvidado" y "Un cuervo sobre el imperio". Eichelbaum, es uno de los pocos escritores rioplatenses que ha sabido aliar al hombre auténticamente argentino con el teatro y la literatura. Eduardo Mallea enjuició de manera certera el sitio que le corresponde en la dramaturgia contemporánea al autor de "Un tal Servando Gómez". El escritor de "La ciudad junto al río inmóvil" e "Historia de una pasión argentina" ha dicho con toda la autoridad que le confiere su condición de ser uno de los primeros novelistas y ensayistas del Río de la Plata: "Confieso que ante la obra de Samuel Eichelbaum he experimentado la sensación clara de hallarme ante un teatro tan auténticamente argentino y tan insólito aquí de calidad como puede serlo el teatro de Gogol para los rusos, o el teatro de Strindberg para los suecos, o el teatro de O'Neill para los norteamericanos". Hace muy pocos años Montevideo, teatralmente hablando, era un lugar al margen de la curiosidad. Desde la creación de la Comedia Nacional al levantarse el telón el 2 de octubre de 1947 para dar lugar a la representación de "El león ciego" de Ernesto Herrera con la dirección de Carlos Calderón de la Barca e interpretada por Enrique Guarniero, Alberto Candéau, Cotina Jiménez, Rosita Miranda, Horacio Preve, Ramón Otero y Mary Marchiasio, hasta el estreno actual de "Un tal Servando Gómez" de Eichelbaum, intensa y fecunda es la labor desempeñada por la Comedia Nacional en su país de origen. Sus salidas al exterior (Chile y Argentina) le han dado el espaldarazo internacional de crítica y públicos que han comprobado el lugar preponderante que esta disciplinada campaña de comediantes ocupa en el renacimiento de un nuevo interés por el teatro en Montevideo.

El ecléctico repertorio de la Comedia, integrado por algunos de los títulos más representativos del teatro clásico y moderno, europeo y americano, se enriquece ahora con la inclusión de "Un tal Servando Gómez", obra que ilustra sobre un tipo humano y una determinada clase social, haciéndole tan bien, como para que la pieza alcance una proyección americanista que la instala por méritos propios en el alto nivel de las obras más representativas de la vida argentina.

La representación de esta pieza, ha entusiasmado al público montevideano que noche a noche llena las instalaciones del amplio e histórico Coliseo municipal. El auditorio pues, ha determinado, con ese impulso intuitivo de sus intereses y de sus rechazos, que "Un tal Servando Gómez" obtenga el apoyo popular que merece. Y no le faltan virtudes para ello. Porque se trata indudablemente de una hermosa obra, de noble e inspirada factura teatral. La verídica pintura de ambiente, el trazado definido y viril de sus personajes, la radiografía profunda que hace del legítimo hombre argentino, se imponen desde la primera escena. A sus esenciales virtudes de trasposición, de sugerencias, de ilusión teatral, agrega una cautivante acumulación de elementos humanos, con los cuales se gana al auditorio con esa facilidad con que las cosas humildes se instalan en el corazón de la gente. Porque la verdad es, que "Un tal Servando Gómez" es una obra de teatro que está viva y respira. Sus siete cuadros son una ventana abierta a una realidad rioplatense.

El espectáculo cuenta con una excelente puesta en escena de Rubén Yáñez, un joven director que hizo toda su carrera con Teatro del Pueblo, el decano de los muchos

teatros vocacionales que actúan en Montevideo. En la presente oportunidad, Yáñez fue contratado para dirigir el elenco oficial en virtud de sus méritos, que lo señalan como uno de los hombres de teatro más sensibles y lúcidos que ha producido el renacimiento teatral uruguayo.

Como pocas veces, el elenco oficial tiene una espléndida oportunidad y cada uno de los comediantes cuenta con un motivo especial de brillo y lucimiento personal. El vasto reparto de "Un tal Servando Gómez" está integrado por los siguientes intérpretes de la Comedia Nacional del Uruguay: Alberto Candéau, Maruja Santullo, César Seoane, Berch Balemian, Domingo Pistoni, Elena Zuasti, García Barca, Nelly Antúnez, Wagner Mautone, Saúl Gigovic, Eduardo Prous, Fernando Gabriel, Artigas Modernell, Oscar Pedemonti y Julio Calcagno. Los hermosos bocetos de escenografía y vestuario pertenecen a Teresa Vila y Carlos Carvalho. La iluminación de bellos efectos cromáticos, es de Juan Carlos García.

De un brillante desempeño de equipo, la

crítica montevideana ha llevado al primer plano de la atención pública los nombres del señor Alberto Candéau que cumple una excepcional labor artística como "Servando Gómez" y de la señora Maruja Santullo, una de las más distinguidas actrices uruguayas, que en la "Felisa" creada por Eichelbaum, da una prueba completa de sus posibilidades dramáticas. Ambos intérpretes muy queridos por el público montevideano, son fundadores de la Comedia Nacional uruguaya.

Sin ninguna duda, "Un tal Servando Gómez" constituye uno de los espectáculos teatrales más atractivos, más nobles y llenos de humanidad, de los vistos en Montevideo en los últimos años. Una vez más, los espectadores han decretado el éxito de una obra, que es ante todo, un canto de amor al arrabal porteño y a los seres humildes que allí viven, aman y sueñan, de espaldas a la ciudad llena de soberbia, pero sin olvidar o renunciar a sus pasiones.

J. R. CRAVEA.

(Especial para EL DÍA.)

Fotos de Nápoli.



La fiesta en la barranca de Avellaneda da lugar a una de las escenas más típicas de la obra. En primer plano: MAUTONE, ANTÚNEZ, GARCÍA BARCA, CANDEAU y SANTULLO.



Iglesia de Santa María la Mayor. (Cáceres.)



Casa del Sol. Fachada. (Cáceres).

POR LAS VIEJAS TIERRAS DE ESPAÑA UN VIAJE POR EXTREMADURA ALTA

A los 47 kms. de Trujillo, Cáceres ya; sobre el emplazamiento que en los tiempos prehistóricos ocupaba un pueblo

celta, y que el cónsul romano Lucius Cornelius Balbus fundó, unos 28 años A.J.C. la Colonia Norba Caesarina. Bajo la domi-

nación árabe recuperó su rango e importancia, gracias a su magnífica situación estratégica y a sus poderosas fortificaciones, lla-



Monasterio de Guadalupe.



Guadalupe. Una calle típica del pueblo.

ve de las rutas que unían los valles del Tago y del Guadiana. Conquistada y perdida en diversas ocasiones durante el reinado de Alfonso VII sufrió infinitos avatares, hasta que Alfonso IX se hizo con ella definitivamente. A partir de esa circunstancia, Cáceres prosperó y convino a gran parte de la nobleza española, tomando parte activa en la reconquista de Andalucía y en la conquista de América. Actualmente constituye uno de los conjuntos urbanos más completos y mejor conservados de España, y hasta del mundo, por lo que se refiere a sus monumentos: torres, murallas, iglesias y palacios, cada una de cuyas piedras nos habla de arte y de historia. La ciudad antigua, medieval, que se extiende entre las murallas, está considerada como Monumento Nacional, así como sus iglesias y palacios viejos. Situada a 439 m. de altitud, disfruta de una temperatura cálida y grata.

La Torre de Bujaco —corrupción del nombre de Abub-Jacob el Emir, que se apoderó de la ciudad en 1173—, de estilo árabe; el Arco de la Estrella, precioso ejemplar churrigueresco; la Torre de los Pórtos, del siglo XV; las Torres del Horno y de la Hierba, árabes; el Palacio del Gobierno Militar, soberbio edificio del XV con reminiscencias góticas... ¡Y cien arquitecturas más, a cual mejor y más bella, cuya enumeración se haría monótona!

Aconsejadas por la dirección del Hotel del Conquistador acudimos al Extremadura Hotel, de primerísimo orden, en el cual vivimos el tiempo anterior a nuestro desplazamiento hacia Guadalupe. A la vuelta nos instalamos ya en un hotel —el Alvarez— de menos importancia pero de magníficos resultados en todos sentidos. Cáceres vivía sus primeros días de Semana Santa, con solemnes procesiones muy dignas de interés, y nos atraía desde su histórico complejo medieval que visitamos en muchas horas, diversas y abundantes, para que nos fuera entregando su silencio y su recatada hermosura.

¿Qué se puede contar de unas calles estrechas, estrechísimas, moras, que desembocan en plazas cuyas cuatro proas que no esquinas las constituyen torres balconadas a las que ni siquiera falta (porque la imaginación es algo, ¿verdad?) su castellana sonadora en espera del tropel que precede al conquistador recién desembarcado de su aurífera aventura? Plazas pequeñas e irregulares, plazas anchas y bien trazadas en su aparente desigualdad, callejas pinas —las del Adarve— por las que las procesiones derramaban sus luces y sus santos y suspenientes entre la música que navegaba, como si fuera sola, por el aire fresco y bienoliente de las noches de primavera extremeña.

En la calle de la Amargura hay un palacio que posee un torreón dotado de singular criatura: la higuera que le crece por fuera, erguida y bien plantados sus brazos de candelabro fino, y que deja caer los higos en sazón para que la chiquillería los coma a su salud. Historias de familias pueblan los palacios, historias de aventuras, desventuras y venturas que el tiempo acarrea desde lejos. Y por todo flota un aire de misterio que entona a maravilla con la vieja Cáceres medieval. ¡Ese aljibe moro de su Museo, apenas iluminado, con toda su agua oscura y honda aguardando allí, Dios sabe desde cuándo, el paso en falso que precipita a una sima insondable al que no mire por donde anda!

Entre gentes acogedoras y llanas, sencillas y dignas, bien portadas en lo moral y en lo humano, —solamente nos ocupamos del elemento que se encuentra en las calles, al alcance de la pregunta y de la sonrisa, pues el rápido visitar no nos permitió más distingos—, los días empezaron a ser recuerdo antes de irnos de allí; y recuerdo entrañable que se apoya en imágenes perfectas de arte. La catedral, las iglesias llenas de obras de arte, el Museo, las calles sobre todo, el paisaje, los castillos de las cercanías... ¡Recuerdo, sí, inolvidable, de un demorado andar por Cáceres!

Para ir a Guadalupe hubo que volver a Trujillo, cosa que nos encantó; y desde allí tomamos la carretera pintoresca y precisa, bien conservada, que nos conduciría al Monasterio antaño fabulosamente rico y que ahora sólo conserva —y es muy importante, sin embargo— su tesoro de bordados en oro —casillas, etc.— y sus códices miniados. Aparte está el tesoro no menos fabuloso de los cuadros de Zurbarán. Para



acudir a este pintor tan extraordinario es pensable acudir, despacio, a Guadalupe. El Monasterio, actualmente en manos de P. Franciscanos, mantiene una limpia y confortable Hospedería que tiene capacidad para los centenares de peregrinos que a ella acuden a diario, de todas las nacionalidades. Las pulcras, mesa sencilla y sana, abundantes, buenos modos y facilidades para todo que dentro de la normalidad se le puede desear al turista, hacen de la estancia breve o dilatada, depende del capricho de la necesidad de estudio del visitante algo verdaderamente grato. El ser social del órgano, conceptualizado como excepcional al atardecer; cuando las frías leas del templo descansan de los pasos peregrinos, y las sombras largas por todos los muros, y unas si las rejas del buen trabajado hierro artesano se humedecen con la luz débil de una remota lamparilla. . . . La gran portada del Monasterio predilecto de los Reyes necesita, y tendrá en breve, una lógica reparación que la libere de tanta miseria como se le ha ido acumulando, arquitectónicamente hablando, a lo largo de años de negligencias y de pésimo gusto. La actual Dirección General de Bellas Artes (a cargo del erudito catedrático granadino Antonio Salgado Burin) lleva a efecto innumerables reformas, reconstrucciones de nuestros monumentos señeros, y entre éstas parece ser que cuenta Guadalupe también. Falta la

El pueblo, en media luna, alrededor del monasterio, es pintoresco y grato; ya no sé si apacible, porque los extremeños son, como el resto de los españoles, gente apasionada; cada cual a su modo. Encerrado entre montes que las cascadas refrescan con argüenza, amparado por arboledas, a una distancia mínima no da señales de existencia; hay que acercarse mucho a él para verlo. Viajeros del mundo entero lo pueblan constantemente, y él tiene la costumbre de convivir con todos, gentilmente.

Vueltas a Cáceres, para descansar, al día siguiente partimos hacia Mérida. La Historia nos dice que la presencia humana se remonta en Mérida hasta la Edad de Piedra, no faltando allí monumentos megalíticos; Mérida debió ser luego un poblado en medio de túrdulos y vettones; 25 años a. de J. C. Octavio Augusto ordenó a Publio Carisio que fundara la colonia Augusta Emérita para los veteranos de las legiones V y X, dándole la capitalidad de la Lusitania. Fue ciudad imperial con fábrica de moneda; dio a Roma el poeta Deciano, Ausonio la clasificó en noveno lugar entre las ciudades del mundo, y ninguna ciudad española conserva tantos restos romanos como Mérida. Hay un desfile de reyes, de conquistadores, hasta sufre martirio una doncella llamada Eulalia que alcanza los altares después. En 468 Eurico une al poder godo la ciudad bellísima y vienen después las luchas de S. Hermenegildo con su padre Leovigildo. En 713 Muza tomó la ciudad, reducto de las huestes del pobre rey D. Rodrigo, el de la Cava que se bañaba en el Tajo, e Hixem I es elegido gobernante suyo. Abderramán II destruye las murallas y levanta la

Alcázar, que aún hoy se puede admirar —algunos dinteles de sus puertas están formados con vigas visigodas, preciosas—, para los leales omeyas. Por fin, Alfonso IX la reconquistó, y Mérida es de los santiaguistas hasta los Reyes Católicos. Luego presencié batallas por la triste Beltraneja, y ofreció su nombre a dos lugares del nuevo mundo. (En la Mérida de Venezuela hay una profesora de Tenerife, la gran María Rosa Alonso, enseñando noblemente hoy día).

El Anfiteatro romano, peor conservado que el Teatro, se construyó 8 años a. J. C. aprovechando un montículo; el graderío, con 16 entradas, era capaz para 15.000 espectadores. Se conservan trozos de la muralla, con un espesor de tres metros. El Teatro fue edificado por Agripa y puede contener 5.000 espectadores. Tiene "orchestra" pavimentada de mármoles y escena de orden corintio donde aparecieron estatuas de dioses y emperadores. Casa y Termas, un edificio romano, un acueducto, columbarios, otro acueducto, el circo, el templo de Marte, el Hornito de Sta. Eulalia, son el resto del pasado esplendoroso romano de Mérida.

¡Qué magníficas condiciones acústicas las del Teatro, y qué serenidad y cuánta gloria caben, aún, entre aquellas ruinas! Aunque se haya visitado Roma y se recuerden vivamente sus teatros y sus circos, los de Mérida no desmerecen en absoluto.

El Arco de Trajano, el Templo de Diana, el Museo Arqueológico... etc., etc. Mérida requiere muchas y muy gratas horas de visita. Además, la ciudad actual es limpia, cómoda, y permite descanso confortable. El viaje de Cáceres a Mérida se hace por unos campos que las cosechas interrumpi-

días lluvias de este invierno pasado han fertilizado hasta el máximo. Rebaños y rbanos, manadas tras manadas de toros bravos, y castillos, pueblos en colinas —como el inolvidable de Montánchez—, y un horizonte amplísimo que se lleva los ojos en arrebato de luz. Mérida, en el oeste de España, se encuentra a 343 kilómetros de Madrid y 197 de Sevilla, junto al río Guadiana en una penillanura diorítica a 220 metros sobre el nivel del mar; tiene cerca la sierra de San Serván.

dad imposible ya, y se oyen las voces que no se oyeron y a las que, por amor al pasado inmortal, autores y actores de ahora se esfuerzan en seguir, de cuando en cuando, para los hombres de hoy... Una no ha ido todavía a ver las representaciones teatrales de Mérida; una se empena, a su vez, en "oír" las de antes de J. C., y como la imaginación tiene sus fueros, al anochecer, con luna, hace muy pocos días que asistimos a una representación fabulosa en el Teatro de Mérida, mientras gritan en el Anfitea-

tro unas locas gentes que también la memoria exhumaba de sus yacijas!

Carmen CONDE.

(Especial para EL DIA.)

OBESIDAD

CUERPO MEDICO Y TECNICO ESPECIALIZADO
"CLINICA de OBESIDAD"

Masajes, Baños, Gimnasia, Aparatos, Rayos, Interferoterapia electrónica
Director: Dr. Fernando Santos Veiga

8 de Octubre 3274

Teléf. 5 57 55



LUCAS CRANACH, llamado "El Joven". "Retrato de un desconocido".



LUCAS CRANACH, llamado "El Viejo". (1472-1553). Retrato de un desconocido.

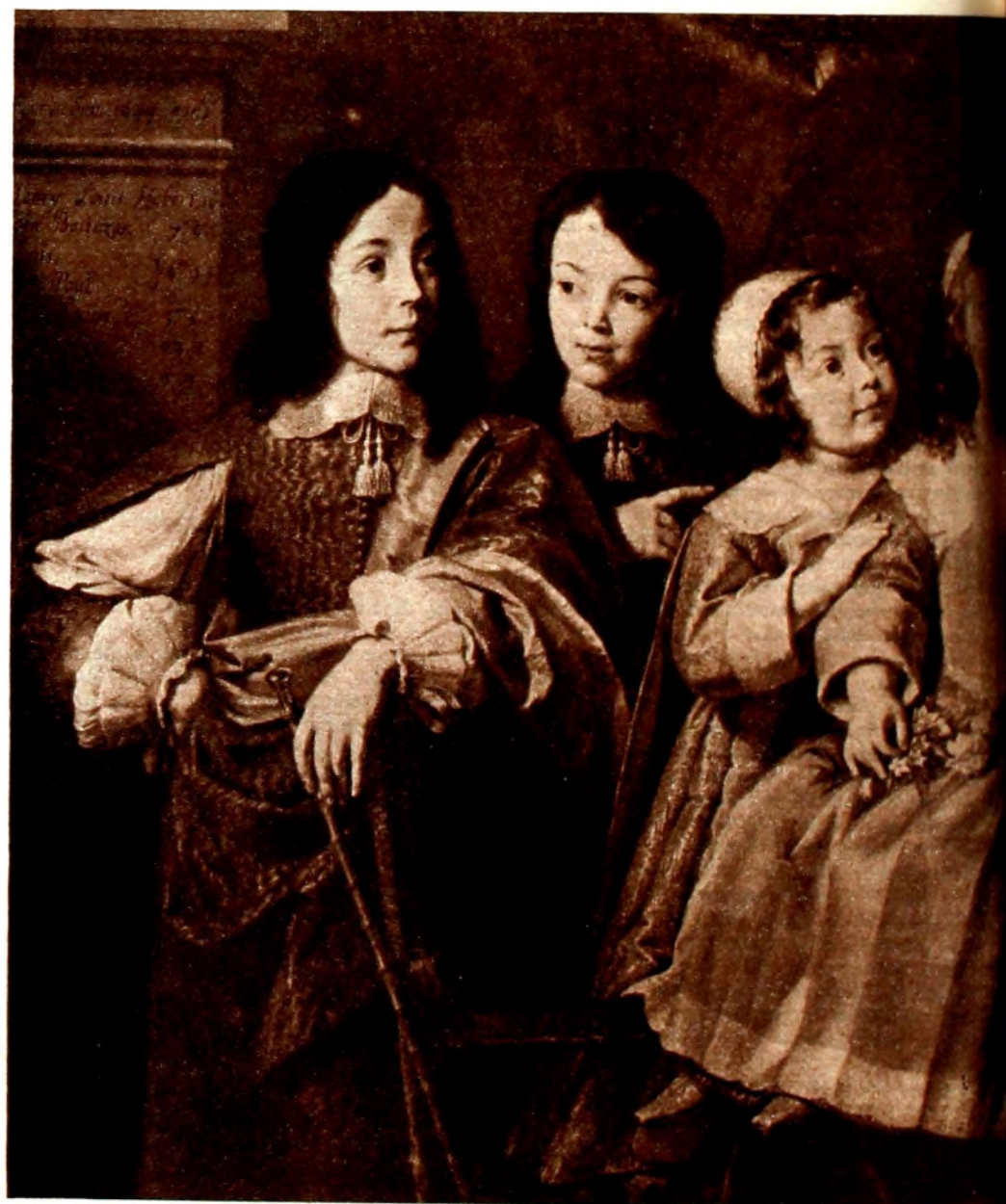
REIMS Y SUS MUSEOS

MARAVILLADO por los esplendores de la Catedral Nuestra Señora y de la Basílica Saint-Rémi, el turista encuentra además, en Reims, tres museos: instalado en la antigua Abadía de Saint-Rémi, el Museo Histórico y Lapidario evoca para él las épocas prehistóricas y galo-romanas y las grandes horas de las épocas románica y gótica, a las cuales pertenecen las dos iglesias; el Hotel Le Vergeur le resume la historia del Viejo Reims en sus monumentos, en su urbanismo, en su folklore, en la tradición de las consagraciones reales y hasta en sus antiguos oficios; finalmente, el Museo de Bellas Artes le ofrece admirables colecciones de pinturas, esculturas y tapices antiguos y modernos.

Este Museo tiene por marco una antigua abadía — la Abadía de Saint-Denis —, reconstruida en el siglo XVIII, y cuya noble arquitectura constituye, con las de la Plaza Real y el Hotel Ponsardin (Cámara de Comercio), un testimonio del retorno a los estilos puramente clásicos que se operó en Francia después de los excesos del final del Renacimiento y de fines del siglo XVII.

El patio interior, con su jardín a la francesa, su césped, sus terrazas y sus bojés podados, contiene bronce de Barye, el gran

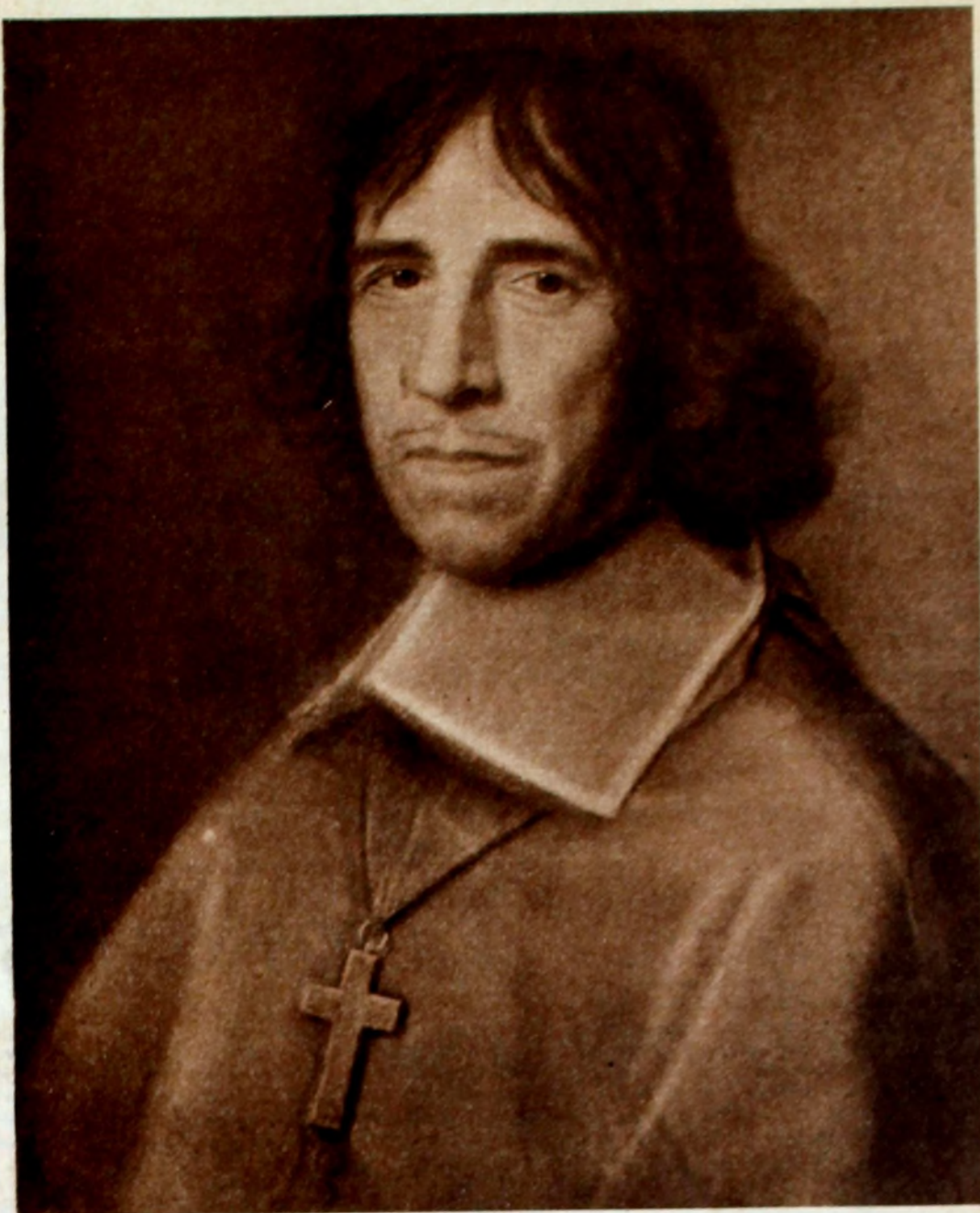
animalero (1796-1875). En la planta baja, una primera sala reúne los retratos de las glorias locales, ejecutados frecuentemente por artistas remenses. En el fondo, una inmensa sala rectangular, llamada Sala Pommery, presenta en numerosas vitrinas una imponente colección de porcelanas francesas y extranjeras. Este nombre de Pommery es inseparable de la historia de los célebres vinos de Champaña: esos viñedos tienen su aristocracia y sus mecenas. Al donar a la Ciudad de Reims dicha colección, seguramente una de las más bellas de Europa, Madame Pommery ha demostrado de todo lo que es capaz el gusto de los coleccionistas remenses y su generosidad. Fue a principios del siglo XVI cuando los italianos, llamados a Francia principalmente por Francisco I, organizaron las primeras fábricas de cerámica: Della Robbia, en París, J. Gambyn, en Lyon, al mismo tiempo que los franceses Masseot Abaquesne y Bernard Palissy instalaban sus hornos en Ruán y Saintes. Poco después, las porcelanas llamadas de Henri II salían de los talleres de Oiron y de Saint-Porchaire. En el siglo XVII, las grandes fábricas francesas fueron las de Nevers, Ruán, Moustiers, Estrasburgo, a las que siguieron las de Sinceny, Quimper, Saint-Cloud, Lille,



PHILIPPE DE CHAMPAIGNE: "T"



HANS HOLBEIN, "El Joven", retrato presumible de John More.



NANTEUIL. — "Jean de Montpezat, arzobispo de Sens".



Hubert de Montmor.

Marsella, Montpellier, Sceaux, Saint-Amand, Niderviller, Lunéville, Limoges.

En 1756, se creó la Real Manufactura, actualmente Manufactura Nacional de Sèvres, en el terreno de las Artes, que no debiera haber abandonado nunca; fue uno de los mejores éxitos de la Marquesa de Pompadour. En el extranjero, Delft, Bruxelles, Frankenthal, Hoescht y Alcora llevaban a cabo un mismo esfuerzo. Es toda esta historia de la cerámica, en el tiempo y en el espacio europeo, lo que nos relata la colección Pompery.

En el primer piso del Museo se encuentran reunidos trece retratos de príncipes alemanes del siglo XVI, época de la Reforma, debidos a los dos Cranach, el Viejo y el Joven, y retratos por Holbein y Amberger, además de diez grandes tapices que reconstituyen la Vida de Saint-Rémi y que datan del siglo XVI. No lejos de esto, diecinueve telas en gris evocan con detalles pintorescos la vida en los siglos XV y XVI. En la misma sala se puede ver cinco estatuas de Ménestrels que datan del siglo XIII. Las salas y galerías que siguen comprenden tres siglos y medio de pintura: el XVII está representado por los Hermanos Le Nain, Poussin, Philippe de Champaigne, Nanteuil, Rigaud, Mignard, Coypel; el XVIII por Nattier, David, Boilly, La Tour; el XIX por Delacroix, Géricault, Rousseau, Daubigny, Troyon, Harpignies, Corot, Daumier, Courbet, Millet, Lépine, Boudin, Jongkind. Los impresionistas ocupan toda una sala, entre Gauguin y Renoir, y el siglo XX está presente con Bonnard, Vuillard, Marquet, Rouault, Dufy, Matisse, Braque y Picasso.

En ese conjunto de tan grande extensión y de tan notable diversidad, Corot ocupa verdaderamente un puesto de honor con más de treinta lienzos, la mayor parte paisajes,

muy representativos de su manera poética y vaporosa que viste a la Naturaleza con los velos ligeros del Romanticismo y añade a las luces del Día las del espíritu. Una *Vue de Rome*, tomada desde el Pincio, partiendo del célebre pilón de piedra de la Villa Médicis, recuerda la época en que el joven Gran Premio de Roma frecuentaba la Academia de Francia en la Ciudad Eterna.

De Millet, conocido demasiado exclusivamente por sus obras maestras del Louvre, hay un maravilloso *Portrait of Jeanne Homme*, que sin vacilar se puede hacer figurar al lado de los retratos pintados por Delacroix y Courbet.

Renoir no ocupa indudablemente el lugar que le corresponde, pero es un verdadero encanto un pequeñísimo lienzo de él, que representa a una joven vestida y cubierta de claro, según la moda adorable de 1880, y cuya cara sonriente expresa frescor y gracia.

Satisface también ver el lugar, bastante importante, que se ha reservado a dos artistas del siglo XIX, que han asegurado el enlace o la continuidad entre la Escuela de Barbizon y el impresionismo, y que fueron eclipsados por el torrente de sol lanzado en la pintura por Renoir, Monet, Pissarro, Sisley y algunos otros; estos dos nombres merecen no olvidarlos: son Boudin, el pintor de Honfleur, y Lépine, el pintor de las orillas del Sena. También supieron interpretar la Naturaleza con sensibilidad, con emoción, con un pincel infinitamente delicado y sutil, y supieron dar a los cielos, a las aguas, a la tierra, esa luminosidad a la vez real y divina que es uno de los manantiales de nuestros sueños.

Henry ASSELIN

("Extinfor" - Exclusivo para EL DIA)



"La Giralda", en 18 de Julio y Andes, donde está ahora el Palacio Salvo.

VIEJOS CAFES MONTEVIDEANOS...

NO se podría afirmar que esta clase de comercios provenga en su origen de un país determinado. Universal debe ser la tendencia, muy española, a dejarse estar cómodamente sentados, luego de haber bebido a sorbos la morocha y estimulante infusión. Y poner a renglón seguido encima de la mesa, para trinchar, la política, las finanzas, el deporte, la crónica policial, protestando contra esto y aquello; mientras en escondido ángulo del salón, acaso, un reducido grupo impaciente mecha en la argamasa general, la literatura y las bellas artes. Estos establecimientos "para estar" o dejarse estar, tuvieron hasta no hace mucho entre nosotros, si bien se mira, lo mínimo como negocio. Entraban habitualmente allí

por la puerta grande y de la mano, el ocio y el escepticismo; a menudo también el idealismo solitario, todos con poca plata, como clientes a los que el dueño de casa y aun los empleados, acogían por su parte en la forma condigna, esceptica, comprensiva, idealista...

¡Negocios con grandes espejos!
¡Espejos ellos mismos, durante largos periodos, de la propia vida cambiante!

El núcleo literario provincial asoma ahora los sombreros umbrosos, los duros cuellos increíblemente altos, de donde desbor-

da impetuoso el lazo de la corbata... Inofensivo anarquismo dialéctico de principios de siglo, que tuvo su reducto en el "Polo Bamba", el café de Colonia y Ciudadela, (donde hierve hoy, como una olla, la Caja Nacional).

Allí, entre el denso humo de los cigarrillos y de los años transcurridos, el señor San Román emerge aún de cuerpo entero, interviniendo en las discusiones y dando su opinión, tan definitiva como las otras. ¿No ha escrito él también, don Severino, una pieza de teatro, que propios y extraños elogian?

Las controversias, los recitados, los proyectos, menudean, mientras los pocillos y los vasos se amontonan.

Pasada ya la acostumbrada medianoche, el dueño de casa hace correr de su cuenta los gastos habidos en la reunión, en solidaridad efectiva con las librez formas de la quimera.

*

¡Ah! La piqueta, el pico, la pala, le dan duro al añoso edificio de la clásica esquina suroeste, que margina la Plaza Independencia. Y van cayendo revoques y ladrillos, bovedillas y tirantes de hierro, marcos y puertas, todo lo que formara en el entramado, la estructura del viejo Café. Formándose montones, llegan camiones y se van llevando los despojos, sin más trámite y en silencio, mientras la gente pasa y esquiva el sector de la operación.

Pero entre los escombros, hay algo que se resiste a marchar, del Tupi Nambá. La locuaz farándula del Solís, que pasaba o volvía; los funcionarios y comisionistas, que sorbían tranquilamente su café luego del almuerzo; los caballeros que aparecían hacia la media tarde, se sentaban a conversar o se dirigían a la sala de billares. Los diputados y sub-secretarios; los comerciantes de las inmediaciones, que hacían un parentesis y se encaminaban a él, apurando el pocillo; la gente de paso que venía, a veces, de lejos... Eso, y más.

El pico, la pala, arrastran ahora con cuanto hay en el desnudo solar. Se oye un ruido seco y otro y otro, y un chirriar que lastima los tímpanos, como si estuviéramos en un ensayo donde nadie supiera su partitura.

Entonces, sobre el fondo de la última pared, alguien aparece, surge entre la nube de polvo que los obreros levantan; inclina la cabeza de blancos cabellos, sonríe apenas, las manos en los bolsillos del pantalón, luciendo en el despejado chaleco la cadena de oro del reloj... Es cierto que su sonrisa es una sonrisa triste, en él que ha sido un optimista cabal y triunfador. ¿No fue proclamado Rey de los Cafeteros?

He aquí que su imperio se hunde ahora, irremisiblemente.

Y una etapa de la montevideana vida social, política, comercial, artística, marcha para siempre con los escombros.

Mucho más cerca de la realidad que su hermano Severino, don Francisco San Román sabe ahora, desde lejos, que eso tiene que ser así. Y con cierta tristeza, sonríe.





La vieja esquina del "Tupí Nambá", hoy desaparecida.



Franja de la antigua "Pasiva", también demolida, donde estuvo el "Calé Británico".

desde la nube de polvo que está
apenas, en el aire.

larga y muelles asientos del salón
de "La Giraldita", las columnas.
los espejos, las bandejas en alto, el toldo
vereda, danzan sin duda, danzan leve-
en 18 y Andes, con la hermosura
métrica de las cosas idas, entre la mul-
que espera allí, que espera a cuai-
hora, poder tomar el ómnibus...
en esa nada que es la "plaza de esta-
nimiento", al flanco de la Casa de Go-
no, cómo no ver aún el "Británico",
su ingenua gruta acartonada en el

de tradición bohemia, que fuera lue-
trasada por la cosmopolita legión de
de ajedrez, cuyo tablero ofrecía
largas horas del día y de la noche,
el despliegue de la estrategia intelec-
el olvido de cosas tristes y lejanissi-
que quedaron allí en Hungría, Che-
vaquia, Rumania, Palestina...

el "Café Suizo", y el "Novedades",
nos llevan de presto a una vida sin
y el "Avenida", y el "Sportman", sede
urna de las diarias, ilusionadas reuniones
juveniles! La otra "sede" era el "Ateneo",
café de la Plaza, con aquellas mesitas
cuya plana de mármol se podía escri-
como en un inusitado cuaderno... ¿Nó-
a un rosal florecido, allí?

Mesita del café, que ahora a la distancia,
reco una solitaria tapa de mármol...

Enrique Ricardo GARET.

(Especial para EL DIA).



La que fue señorial residencia del doctor Joaquín Requena, en 18 y Ejido, donde se levanta ahora una propiedad horizontal, al "Calé Sportman" ocupará toda la planta baja.



Homenajes al maestro Eduardo Fabini realizados en Solís, la ciudad de su nacimiento, colocándose una placa recordatoria en su casa natal, y en la ciudad de Minas, con diversos actos culturales. La placa, obra del escultor Zorrilla de San



Martín, lleva la leyenda: "18 de Mayo 1882. Aquí nació Eduardo Fabini. Músico de su tiempo y de su tierra. Está entre los suyos y anda por el mundo. Homenaje del Sodre. 18 de Mayo de 1960."



El amargo O'Neill.



Unamuno, paradójico e inquietante.

LOS FLORILEGIOS: EL DEL DOLOR

RECUERDE U.D.

El Hogar



LA SUPER CERA

QUE LIMPIA
DA COLOR
ENCERA y
DESINFECTA
SUS PISOS.

**CLINICA
DENTAL
YAGUARON**



PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguarón 1533
(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU



**AGUA
Jache**
HAY UNA SOLA

y deja la ropa
blanca...
blanquísima...

COMO hicimos el "Florilegio de la Amistad", antes, queremos hacer ahora el "Florilegio del Dolor". Y dejamos para más adelante otra síntesis antológica del mismo tipo, que deberá llamarse "Florilegio del Coraje". O del Valor. Se tratará siempre de engarzar diamantinas frases, como podrían ponerse gemas o enhebrarse perlas, a fin de dejarle a seres en riesgo de caer en morbo aburrimiento o depresión letal, los sustentáculos espirituales que pueden ser necesarios a toda edad, pero convenientísimos ya cuando los años que se sumaron son muchos.

El dolor, el dolor físico, que puede hacerse tremendo, acomete. No como mal, ya que es una consecuencia: llega como correctivo. Y empieza suavemente. Leve suele ser siempre la primera advertencia, a la que nadie le hace caso.

Y bien: si el dolor, en el cuerpo o en el alma, por fas o por nefas, viene a ser en la vida lo más corriente, aprendamos a sobrellevarlo todo con filosofía. He aquí justificado el florilegio. Los jóvenes, aturcidos mientras conserven juventud, no repararán en él. Pero van a leerlo —y has a recortarlo— los que ya han sentado el juicio. Y que aguantan penas —con o sin dolor físico— por las inadvertencias en el pasado.

*

—Señor: ¿qué es lo que a usted le sucede?... ¿Tiene ardor de estómago?... ¿Le han subido los impuestos?... ¿El amigo al que sirvió de garantía no cumplió?... ¿Está palpando la ingratitud filial?...

¿Y qué se le va a hacer, si eso ya se ha producido?... Todo aquello que no se puede impedir hay que admitirlo. Aprenda esas lecciones de la vida. Con todo se puede elaborar experiencia. No se haga mala sangre. Lo importante es que usted saque provecho del mal. "Se puede sufrir sin haber gozado, pero no se puede gozar sin haber sufrido." ¡Como que el dolor es la piedra de toque! La magnífica frase entre comillas es de Mira y López, el maestro que remedó así a Descartes: "Sufro, luego existo." Echemos ideas entonantes sobre las cuartillas, como se tiran las cartas en un tapete verde. ¿Juego?... ¡Juego, sí! Pero este magnífico: el juego con los grandes pensamientos. Notad:

"Quien arrancara del hombre el conocimiento del dolor, extirparía al mismo tiempo el conocimiento del placer y reduciría el hombre a la nada", afirma Montaigne, y nosotros asentimos. Ya aquí, nuestro Cle-

mente Estable —tan sabio, biólogo y filósofo, pero sobre todo, maestro— reclamó desde la tribuna pública, y para toda vida humana, la presencia del dolor, a fin de que vaya la cordura allí donde el deleite puso locura. Con tan bello tono, simple y familiar, queda casi expresado lo que Carlyle dijo en grandilocuente: "Las dificultades, la abnegación, el martirio y la muerte son los grandes incentivos del corazón humano." Entre el uruguayo y el inglés está el francés Romain Rolland anunciando que el mundo será más pobre cuando nuestro dolor falte en él. Y escribe: "En esta época de cobardes, que tiemblan frente al dolor, y reivindican con ruido su derecho a la desgracia de los demás, osemos mirar de frente al dolor y reconocerlo como necesidad en la vida."

El Ortega y Gasset juvenil, fue contundente al apuntar "El dolor nos crea y el placer nos destruye". Es así: se nace con el dolor de la madre. Y se muere con la úlcera, con la hipertensión, con el cáncer, triste fruto todo del exceso y la incontinencia.

El placer sensual tiene respuesta dolorosa siempre, más tarde o más temprano. Mientras la fatiga del trabajo fecundo o el prodigarse en la buena acción, que también es trabajo, pero éste ya a la manera del sembrador, genera satisfacciones. Y la satisfac-

que Meredith decía, que "no hay sufrimiento del cuerpo que no aproveche para su progreso el alma", permanezcamos expectantes; y si el dolor aparece, sea en el cuerpo o el alma, démonos a pensar sobre el modo de sacar partido de él.

Pero, entiéndase bien, sin magnificarlo y menos eternizarlo. Si los males radican en el cuerpo, con la mente sana mejorarán. Si en el alma, con las comidas desintoxicantes —¡oh, el poder vitalizador de las frutas consumidas en su estación!— alma y cuerpo aflorarán.

Lo importante es hacerse de conocimientos en materia de higiene y de una filosofía de tipo heroico que sea para las contradicciones lo que el capote de lluvia es para las tormentas. Al fin y al cabo, es cómodo admitir que "es una gran desgracia no haber sufrido penas", como dejó consignado Cicerón. Y la mayor desgracia: caer en la atonía y el surmenaje por culpa de esas penas. "La vida es un bien, a pesar de sus apariencias de sufrimiento", como expresa Austrogesilo, el mismo que advierte: "Con el estoicismo el hombre abate las duras contingencias de la vida, más duras porque él las convierte en odiseas con la imaginación."

¡La imaginación! He ahí el gran peligro. Ya lo hemos dicho. Es como un corcel brioso, que se desboca fácilmente. A ese corcel hay que enriendarlo y tenerlo sujeto por ese buen palafrenero que es la voluntad. ¡Qué de miedos, qué de sustos, por culpa de "la loca de la casa", como con tanta justicia se le ha dicho a la imaginación! Todo lo agranda. Por algo Epicteto le advierte al hombre que va espantado por las calles del pueblo, bajo la tormenta: "¿Pero es que crees que se te van a venir encima todas las casas? ¡Bah, si tu destino es perecer, morirás golpeado apenas por una sola teja!..."

¡Una sola teja!... Y pese a que el efecto pudiera llegar a ser mortal ¿va a dejar granular su epidermis un hombre —¡todo un hombre!— por un simple pedazo de barro cocido?... ¿No es ésto ridículo?...

Ved por medio de qué sencillos recursos imaginativos pueden afluir al alma la serenidad y esa cosa grande y escasa que es el valor. "El sufrir es de todos; el saber sufrir no es de todos", había consignado ya nuestro Rodó en un libro que ha quedado inconcluso. Y Zimmermann, el médico filósofo de Suiza, puso en su notable estudio "La Soledad": "Hay dolores dulces; aflicciones que nos elevan por encima de la tierra, infundiéndonos una energía —verdadera fuerza— realmente increíble." Se ve bien en esto que el dolor es algo pasajero —y si ya crónico, llevadero— si se enfrenta con inteligencia. Lamartine labró esta bella frase que encierra una verdad inmensa: "El dolor tiene lazos más firmes que la felicidad para soldar corazones." Por ejemplo: el matrimonio permanece más unido que por lo que disfrutara, por lo que penó, en la lucha para subsistir y procrear.

Cuando llega la época de la soledad (sea de la edad) y la reflexión, vemos que los recuerdos más bellos que atesoramos provienen de duras horas amargas, de prueba. Con los años, advertimos que todo eso que evocamos se ha convertido en poesía, realmente en poesía. Poesía y sabiduría, ya que "cada lágrima nos enseñó una verdad" como tan bellamente dijo Hugo Fóscolo. Aquí, y ya al final, se impone otro nombre preclaro: el de César Cantú, pues que ha escrito: "Es el dolor quien enseña que la vida no es juego, sino deber." Y no nos olvidemos de Lord Byron cuando sentencia: "En el dolor está el manantial de todo lo sublime."

Confesamos nuestra adversión ante los sujetos que se jactan de que nunca han sufrido. Los jóvenes mimados y colmados de bienes materiales nos repelen por incomprensión, por vanidosos. Nos parecen insupportables. Y quede aquí otra bella frase de quien tanto y tan bien exaltó el dolor, a fin de cerrar la página con un broche hermoso y digno: "En el dolor —dijo Concepción Arenal— tiene su origen cuanto hay en el hombre de grande, puro y santo." No lo busquemos. Pero si aparece, hagámosle frente con inteligencia.

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)

ción incuba salud. "Cuando una generación sufre, está preparando la felicidad de la que la sigue." Y la viceversa, todo bien señalado por Maraño.

Nos repelen los temperamentos flébiles, quejumbrosos, tal vez porque estamos con ese Buda que nos ha dicho: "El mejor hombre es el que mejor sobrelleva sus contradicciones y abraza sus penas."

Esto es bien posible dada la sabia constitución del psiquismo. Una imaginación desbocada —corcel brioso— sume en un mar de angustias a la criatura. Pero enriendada y bien dirigida por la voluntad, esa imaginación nos transporta a paraísos de ensueño, nos da el regodeo, el recreo, y, por sobre todo, la paz, ese inmenso bien que tanto necesita el alma. Lo importante es, cuando ya se conoce bien la vida, hacer del espíritu un arma fuerte y bien templada. Ya veremos los procedimientos, cuando se hable del valor. Aquí se trata de convencer respecto a que si el dolor en la vida es inevitable, es necesario saber enfrentarlo con buen ánimo: "Zeus —declama un personaje de Esquilo— no ha querido que sea posible adquirir experiencia sin dolor." Y desde que no se adquiere experiencia sino a fuerza de vivir, o sea de años, hagamos porque los últimos sean los más apacibles y gratos, lo que no es imposible, pues que Luigi Cornaro, a los 93, pone en un epílogo a su admirable "Tratado de la Moderación": "Nunca hasta esta edad creí que la vida fuera tan hermosa."

"Los sufrimientos —anotaba aquel estadista y filósofo inglés que fue Lord Averbury— no son buenos simplemente por los resultados: son buenos en sí. Por ellos es que llega al hombre acaso lo más útil: el conocimiento de la vida." Y el que conoce la vida fácilmente llega a la serenidad.

Eso es la sabiduría, lo que hace al hombre filósofo, aunque un gran filósofo nos diga un día: "Sólo sé que no sé nada." ¡Que ya es saber! Porque el ignorante y el estúpido inflado alardean de saberlo todo. Es indudable que las más grandes creaciones, en materia de arte, fueron generadas por el sufrimiento. El arte, cuando no calma, exacerba el dolor. Y de ahí proceden las obras maestras. "Sólo el dolor, penetrando en el alma, llega a hacerla grande. Hay en todo espíritu cumbres altas hasta las que sólo el sufrimiento es capaz de llegar", dejó escrito Saint Bonnet.

Como se verá, a fuerza de citas, estamos convirtiendo nuestra página en un pequeño breviario. Por si algo faltaba, aquí están estos versos de Aubrey de Vere, poeta del otro siglo:

La pena debe ser como tu alegría,
Serena, digna, valiente,
Que afirme, alce y libere

Hemos llegado al punto que deseábamos: al de las liberaciones. Desde que sucede lo

por amable deferencia del distinguido historiador compatriota, Arq. Carlos Montero, brindamos como primera, junto con este artículo, la reproducción del plano definitivo de Montevideo, como era en 1726, que tenía las firmas del mencionado historiador y del doctor Luis R. Ponce de León —plano que pertenece al Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.

En octubre de 1949, presenté al Congreso Histórico Municipal Interamericano, que se realizaba en Buenos Aires, un trabajo intitulado "Los Primeros Planos de Montevideo" (1719-1730), exponiendo la interpretación que yo le daba a un plano que con fecha 24 de diciembre de 1726, en virtud de orden del Excmo. Señor Don Mauricio de Zavala, firmó el Sr. Don Pedro Millán, documento de fundamental importancia, que contenía la descripción escrita del "Terreno que se le señala a esta Nueva Ciudad de San Felipe de Montevideo y Repartimiento de Quadras y Solares" de que se trataba, nada menos, que del primer plano de nuestra ciudad y aunque yo lo había publicado con claridad y muy detalladamente, en mi trabajo y en otros posteriores, los antecedentes que me habían servido de base para interpretar aquella Acta, como lo he hecho ahora, presenté a la forma oficial, al Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, al que tengo el honor de pertenecer, sin tener antes una

MONTEVIDEO EN 1726

INTERPRETACION DEL ACTA DE DON PEDRO MILLAN

representación probatoria que no dejase lugar a dudas, ya que existían otras interpretaciones de muy distinguidos historiadores que no coincidían con la mía, debido, principalmente, a no haber tenido en sus manos, como yo los tuve, los planos documentales existentes en los archivos de la Patria publicados en 1937 por mi estimado amigo doctor Don Carlos Tr

prolijos y exhaustivos estudios de los planos de la propiedad inmueble de la ciudad de Montevideo, realizado por el Sr. Luis R. Ponce de León, sobre la base de las escrituras existentes en los Libros Protocolares de la época, han demostrado fehacientemente, que mi interpretación era la verdadera y así ha sido posible elaborar un plano definitivo con el trazado de las "quadras" tal como yo lo había presentado en 1949, al Congreso de Buenos Aires, y con la ubicación exacta en cada una de las "quadras" de los sitios otorgados por Millán a los primeros pobladores, tal como los ha señalado el doctor Ponce de León.

En ese plano, que lleva las firmas del Sr. Ponce de León y la mía, y que hoy se exhibe públicamente por primera vez, están ubicadas las 32 "quadras" indicadas por Millán en la referida Acta y aparecen allí las "quadras" destinadas para "Plaza Mayor"; para "Casas Reales y de Cavildo" (quadra 16); para "Cajas Reales o Almacenes Reales" (quadra 18) y para "Iglesia Mayor y Casa de los Párrocos" (quadra 24). La Plaza Mayor la situaba Millán en la "quadra" (manzana formada actualmente por las calles Rincón, Ituzaingó, Sarandí y Treinta y Tres) donde hoy se encuentra la Catedral de Montevideo; las Casas Reales y el Cavildo en la "quadra" situada al Norte de la Plaza Mayor (manzana formada hoy por las calles 25 de Mayo, Ituzaingó, Rincón y Treinta y Tres); las Cajas o Almacenes Reales en la "quadra" situada al Este de la Plaza Mayor donde se encuentra actualmente la Plaza Matriz y por último la "quadra" destinada para Iglesia Mayor y Casa de los Párrocos estaba al Sur de la Plaza Mayor (manzana formada actualmente por las calles Sarandí, Ituzaingó, Buenos Aires y Treinta y Tres). Las demás "quadras" las repartió Millán entre los primeros pobladores, y varias "quadras" las dejó "sin repartir", siendo las "quadras" 2, 3, 4, 5 y 6 y posiblemente también la 1, las que había trazado el ingeniero don Domingo Petrarca en 1724, para los pobladores que en aquel año se habían trasladado desde Buenos Aires, y la 7 para los Padres Jesuitas que trajeron a los indios Tapes que participaron en la construcción de las fortificaciones. Un plano semejante o muy parecido al



Plano de la Península de San Felipe de Montevideo, realizado en 1730 por el ingeniero Don Domingo Petrarca "con todo lo que contiene en ella". (Original existente en el Departamento de la Guerra de Madrid, reproducido en el álbum "Montevideo en la Época Colonial" (pág. 7) del doctor Carlos Travieso.)

que publicamos es el que debe haber utilizado Millán al realizar su Repartimiento.

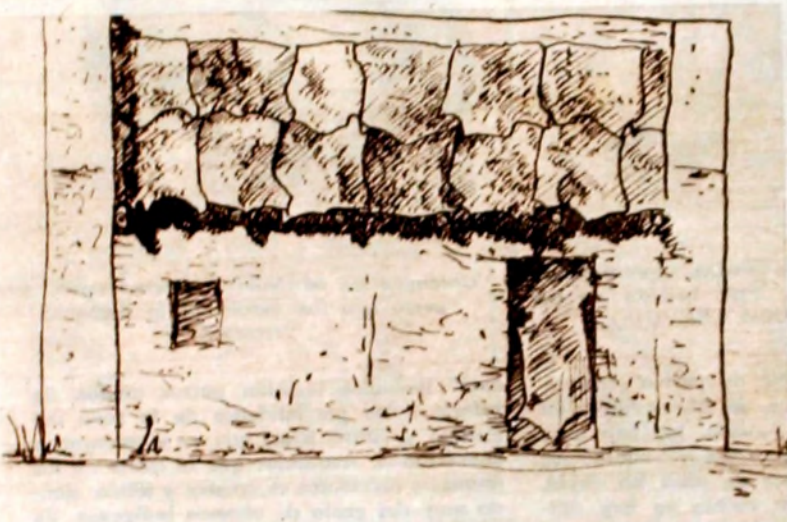
Entre los pobladores se encontraban Don Juan Antonio Artigas (quadra 4) abuelo de nuestro Prócer máximo y Don José Demetrio (quadra 5) cuyo apellido se es, añolizó más tarde por el de Mitre y era bisabuelo del General Don Bartolomé Mitre, de tanto

los problemas de esta zona, inherentes con su profesión.

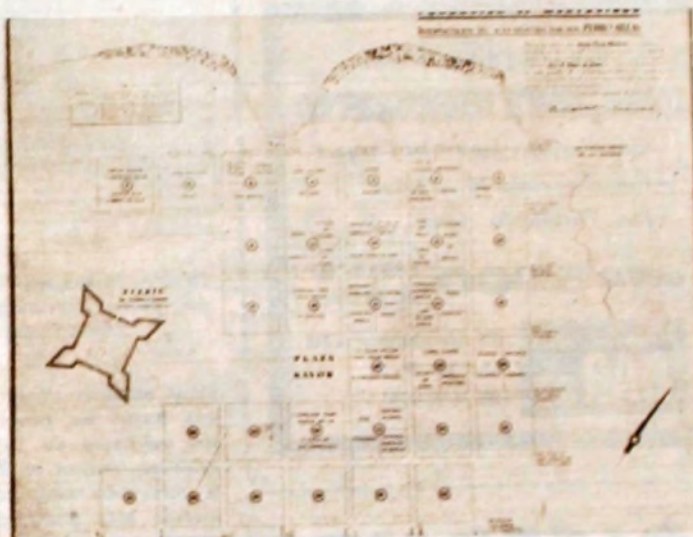
Petrarca no acompañó a Millán en el Repartimiento de 1726, pero estuvo poco tiempo después, en 1727, y de él tenemos un plano de esa época que mucho nos ha servido para nuestra interpretación. Fue Petrarca un distinguidísimo ingeniero, el primer urbanista de nuestra ciudad, que ya

durante un siglo, por el Convento y la Iglesia de San Francisco donde es a la Capilla (primera iglesia de Montevideo) perteneciente a los jesuitas que vinieron con los indios Tapes, fueron dos lugares que nunca variaron de posición y que sirvieron de jalones fundamentales para la interpretación que hemos dado al Acta de Millán.

El plano que hoy presentamos se modificó más tarde, antes de 1730, llevándose la Plaza Mayor a la "Quadra 18 que había sido destinada a Cajas o Almacenes Reales, "quadra" que ocupaba la parte más elevada



La casa de Pedro Gronardo, Práctico del Río de la Plata. Primera casa construida en la Península de Montevideo, presumiblemente anterior a su fundación y primer edificio público donde funcionó el Cabildo. (Archivo del arquitecto Carlos Pérez Montero.)



"Repartimiento de QUADRAS y SOLARES" de la Ciudad de San Felipe de Montevideo, según ACTA firmada por Don Pedro Millán, el 24 de diciembre de 1726. Interpretación del Arq. Carlos Pérez Montero y del doctor Luis R. Ponce de León. (Plano perteneciente al Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.)

arraigo en nuestro país y socio fundador del Instituto Histórico. También figura en la misma "quadra" lindero al de Demetrio, un sitio que Millán lo titula "Casa que fue de Pedro Gronardo". Esa vivienda construida con adobes y techada con cueros, ocupaba parte de la calzada (actual calle Misiones, según el Dr. L. R. Ponce de León) y pertenecía a Pedro Gronardo, práctico del Río de la Plata, que fue posiblemente el primer habitante de la península, sin haber tenido un arraigo continuado debido precisamente a su movible oficio. Fue él quien comunicó a Zabala la llegada de los portugueses, el 22 de noviembre de 1723, hecho que dio motivo para apresurar la fundación de Montevideo. En el plano hemos indicado el lugar donde Freitas da Fonseca, instaló su reducto.

Esta vivienda de Gronardo, aunque muy modesta, tuvo su especial importancia, pues al fallecer aquel el 19 de enero de 1727, la adquirió el Gobierno Español y fue sede del Cabildo de la ciudad. Se trata, pues, del primer edificio público de Montevideo.

En el mismo plano y en la "quadra 10", se encuentra el solar donde estaba el rancho de cueros del Ingeniero, refiriéndose Millán, sin nombrarlo, seguramente, al ingeniero Don Domingo Petrarca, que era el único de ese título que hasta entonces, había intervenido en todo lo relacionado con

en 1719 había señalado a la península como el lugar más apropiado para establecer la Población. Después en 1724 fue él quien trazó las primeras "quadras" en la "Ribera del Puerto" indicando para cada una "100 varas castellanas en cuadro" y dejando entre cada "quadra" un espacio de 12 varas para calles. Millán para su trazado posterior no tuvo más que continuar con lo realizado por Petrarca y ese es el motivo que las manzanas de Montevideo sean de 100 varas en cuadro y las calles de la Ciudad Vieja tengan 12 varas de ancho. Por ese primer trazado de Petrarca las calles están orientadas a medio rumbo, tal como lo ordenaban las Leyes de Indias, a fin de que los moradores que ocupaban una y otra acera, gozasen de sol en invierno y de sombra en verano y no en la forma poco científica en que fue trazada después la Ciudad Nueva, de Norte a Sur.

También el Fuerte (actual Plaza Zabala), tal vez por razones militares, se orientaba de Norte a Sur, como también lo estuvieron la Ciudadela (actual Plaza Independencia) y el Fuerte San José.

La situación del Fuerte (actual Plaza Zabala), así como la de la "quadra 7" (donde actualmente se encuentra el edificio del Banco de la República, antes ocupada por la Bolsa de Comercio, Hotel Oriental y otros edificios, y en sus primeros tiempos,

de la colina, manzana que después no cambió más de destino, ocupada hoy por la Plaza Constitución. En el lugar destinado por Millán para Plaza Mayor, se repartió media "quadra" para la Iglesia Mayor, donde se levanta actualmente la Catedral de Montevideo y al Cabildo se le destinó la mitad de la "quadra" 19, parte de la cual es la que ocupa actualmente. En ese lugar Millán había repartido dos cuartos de "quadra", uno a Jacinto de Zerpa y otro a Ambrosio Mardones. Al primero se le dio en cambio un cuarto de "quadra" frente al que poseía, donde hoy se encuentra el Bazar Colón y otros edificios, lo cual es otra prueba de mi interpretación. En cuanto a Mardones, abandonó la ciudad.

En el plano realizado por Petrarca en 1730, documento que también publicamos para que pueda servir de comparación con el de 1726, "Plano donde está delineada y establecida la Población con familias de Canarias desde el mes de noviembre de 1726 y algunas familias de este país" (así dice el título) se incluyen los nombres de los primeros Cabildantes y de los "vecinos" del Pueblo en 1730.

Su distribución en cada "quadra" es el aporte del Dr. Ponce de León.

Arq. Carlos PÉREZ MONTERO.
(Especial para EL DÍA.)

Los hombres que se dedican a la paleontología y los naturalistas, han determinado que el origen de la numerosa familia canina, que hoy vemos representada en los más variados tamaños, entre ellos malos como las fieras y otros mansos, tuvieron su origen en los lobos y chacales, hace de esto muchos miles de años. Hay investigadores que se inclinan por alguna

LA EXISTENCIA DE PERROS EN AMERICA

especie salvaje ya desaparecida, cuyos vestigios no se tienen noticias aún.
(Carlos Darwin y A. E. Brehm.)

EN América, mucho antes de su descubrimiento, ya existían perros domesticados. Dice el doctor Angel Cabrera que "cuando los españoles descubrieron y colonizaron el Nuevo Mundo, encontraron ya en poder de los diferentes pueblos indígenas, perros con las mismas variaciones raciales que presentan los del Antiguo Mundo, con la única diferencia de no saber ladrar. Esto último no tiene nada de extraño cuando se sabe que las razas de los perros salvajes actuales, por lo general, tampoco ladran; pueden citarse como ejemplos el perro esquimal y el de los pigmeos del Congo". "Hay quien dice que tampoco ladran los perros cimarrones, que hasta no hace muchos años, pululaban en algunos puntos de las pampas argentinas, siendo el terror del ganado y de los viajeros perdidos." "No se conoce bien el origen de estos perros; según unos autores, descendían de los que se les escapaban a los pobladores españoles, pero es igualmente posible que descendiesen de los que dejaban abandonados los indios de las pampas al ir desapareciendo sus tolderías ante el lento avance de la civilización.

"En el siglo XIX, los campos del Uru-

con toda nitidez. Es también de hacer notar, que en los códices precortesianos son representados con mucha frecuencia. Otro documento irrefutable lo constituye la preciosa alfarería peruana en la que los antiguos indígenas documentaron toda la vida de los reinos preincaicos e incaicos. En este arte antiguo figuran esculpidos infinidad de perros. El oro de los quimbayas también fue fundido para representarlo en su magnífica orfebrería, y en Costa Rica se halló una ocarina hecha de barro, cuyo cuerpo o caja de resonancia la constituye la figura de un perro.

Inca Garcilaso de la Vega, autor de "Comentarios Reales de los Incas.—Historia General del Perú", historiador americano cuya obra fue impresa en Lisboa en el año 1609, "Edición Príncipe de Pedro Crasbeeck", es decir la primera que se editó, de un hijo de América, expresa en su primera parte, Libro VIII, Cap. XVI: "De los perros que los indios tenían decimos, que no tuvieron las diferencias de perros castizos que hay en Europa: Solamente tuvieron de los que acá llaman "Gozques": habían los grandes y chicos, en común les llaman "Alco" que quiere decir perro". Oviedo nos da la noticia de unos perrillos mudos que guardaban en corrales, y que después mataban para comerlos; es posible fueran "mapa-

colombinos, la presencia de restos óseos pertenecientes a cánidos..." Hace notar también Costa "algo que parece extraño y es que el ladrar del perro es un medio de comunicación que él adquiere después de domesticado, para hacerse conocer por el hombre y que pierden tal condición (quedan mudos) si se encuentran en estado salvaje".

Presenta copiosa bibliografía y comenta minuciosamente otros puntos igualmente interesantes. No existen dudas, respecto a la presencia en suelo americano, de varias razas de cánidos los que se hallaban en un primitivo estado salvaje, luego fueron domesticados por el hombre quien los domesticó, experimentando la evolución, que fue lograda después de un dilatado tiempo, que algunos se han atrevido a calcular.

Hay aún más pruebas, y es que, en casi todas las lenguas y dialectos indígenas americanos existen vocablos que designan al "perro", no queriendo decir que sea el "perro europeo" introducido en América y que se reprodujo y se expandió de manera sorprendente. No confundiendo con esto último, detallo brevemente algunas designaciones, empezando por los charrúas y siguiendo con las naciones más cercanas. Según el vocabulario que llegó a manos del doctor Teodoro M. Vilardebó, los charrúas le llamaban al perro "nioc"; —de varios diccionarios

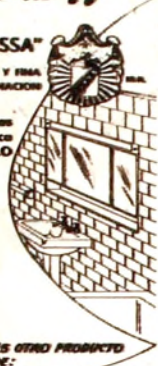
RECUERDE UD.

SUPERIOR CALIDAD!!

BOTIQUINES Y ARMARIOS
PARA BAÑO EN SUS
DOS TIPOS
DE EMBUTIR O
APLICAR

Marca "ISSA"
SEGURIDAD Y FINA
TERMINACION

En venta en todas las buenas casas
del ramo, si no lleva nuestro marca
"ISSA" en cada unidad RECHACELO



Establecimiento Industrial y Comercial JAMIL ISSA
YTU 1824 - TELEFONO 500261

Sea propietario en

MONTERREY

- Cno. Carrasco (antes del Parque)
- Omnibus cada 10 minutos
- Luz. Pavimento. Agua

GRATIS 5.000 LADRILLOS
DE PRENSA

INFORMES
DAR S.A.

25 de Mayo 470
Ese. 16 P. 2
(DE MAÑANA)

"PICERNO"

Construye, reforma y
hace las reparaciones
que su casa necesita.

Hocquart 1771 Tel. 24267

LAS 2 PALABRAS DE LA OPORTUNIDAD

"Piriz Vende"

COMPRA — VENTA — PERMUTA
CONSIGNACIONES

de automóviles, camionetas y camiones.
Negocios liberales y en el acto. —
Compramos al contado. Vendemos con
amplias facilidades.

ESTRELLA DEL NORTE 1889/91
y ARENAL GRANDE

Teléfono 4 48 36

Atrás de la Cárcel de Miguelete



Ocarina trabajada en piedra, representando un perro ladrando. Fue hallada en un "mound" de Ohio. (EE. UU.)



Cerámica de Michoacán, representando un perro que los mexicanos le llamaban "Itzcuintli".



Perro trabajado en oro, indios quimbayas de Antioquia, Colombia.

guay estaban cubiertos de perros cimarrones hasta las puertas de Montevideo, en los médanos de la Aguada, los hay muy grandes, matan al ñernejay y vaquillonas, y comiendo muy poco de ellas las dejan, siendo este daño tan visible no hay diligencia para matarlos, ni aún aquellos ricos que con facilidad podrían conseguirlo en sus estancias, en su beneficio y del público; en que al mismo tiempo que se disipaban tan feroces enemigos del ganado, se pueden utilizar el curtiembre de sus cueros, beneficio que los extranjeros en Europa hacen." (Rev. B. Aires. Tomo XXIII.)

Ampliando las autorizadas opiniones, cré que hay infinidad de pruebas en el sentido de que en América, existían antes del descubrimiento, perros cuyo estado era como los que tratamos actualmente, es decir, completamente domesticados. Los constructores de los "mounds" de Norte América, dejaron en sus pipas de piedra, representados con toda fidelidad, las figuras de perros. Un documento perenne lo constituye el Calendario Azteca que en su décimo día figura el perro, al que le denominaban "Itzcuintli". La cerámica de Michoacán representa a un tipo de animal que le llamaban "Italcichichi" o "Xolotlitzcuintli", cuya dimensión es de unos 50 centímetros de largo. Es el mismo tipo de perro representado en la costa del Pacífico y que los arqueólogos llaman "perritos funerarios". Según Torquemada y Sahagún, eran perritos Techichil.

En varias pipas de los tarascos figuran seres humanos con perrillos, algunos encima de la cabeza. En las esculturas animalísticas de los aztecas hay una apreciable variedad de perros. En la zona de Las Ventas, en regiones arqueológicas arcaicas, se inhumaron unas piezas de cerámicas que representan unos perritos en actitudes muy graciosas, algunos con pectorales y cinchas circundando el pescuezo. Los zapotecos los tenían de modelos para sus representaciones artísticas, (alfarería, piedra, etc.) y en los muros de varios templos se ve su figura

ches" llamados también perros mudos. Se refería a las parcialidades de la zona del Paraná y Entre Ríos, que se consideraban chaná-timbú. Anotamos que la carne de los animales carnívoros es grosera y fétida, siendo muy del gusto de algunos indígenas. Es igualmente interesante un estudio de Huxley sobre cánidos, que clasifica para América los siguientes tipos: Zorra mexicana, chacal, lobos de las praderas de América, los perros de indios, etc. Entre los perros del género Vulpes clasifica varios tipos de zorros, además existen entre otros, el perro de la Patagonia (Canis Magallanicus), de patas cortas, hocico fino y cola ancha; el aguara guaraní (Canis Jubatus) del Paraguay, Argentina y Brasil; el aguara (Canis Thous); el Canis Araraí Zorro; coyote o lobo mexicano, etc.

El profesor Angyone Costa resume esta historia antropológica: "El primer animal que se sometió al hombre fue el perro, encontrado en todas partes en su forma salvaje de lobo o de chacal. Presúmese que estos animales, después de grandes cacerías acompañaban a los grandes cazadores hasta sus chozas para aprovechar los restos que dejaba el indio, resultando de esta aproximación (chacal-hombre) que los más hambrientos, o los más audaces o viejos o enfermos, se fueran acercando más al hombre y estableciendo una consentida amistad de parte del indio, quien vio un compañero y un defensor..." (También es posible que los hombres se apoderaran de los cachorros, y éstos, con el nuevo trato, fueron aclimatándose paulatinamente, para lo que han sido necesarias varias generaciones y llegar a su completa domesticación.) "Más tarde sirvió de ayuda en las cacerías..." "Ellos eran precisamente los animales domésticos más disseminados en el Nuevo Mundo. Las variedades diferían de los tipos europeos, pero las especies eran más o menos las mismas..." "Todos los pueblos cazadores tenían perros domesticados..." "Se han comprobado en innumerables enterramientos indígenas pre-

(Morinigo, Ortiz Mayans, Jover Peralta, Osuna, etc.) los guaraníes en su lengua aborígen le designan "yaguá" y en ñeengatú, "iaguára"; los caingag vecinos de la mesopotamia argentina lindando con el río Uruguay, "hon-hon", según J. Ambrosetti de la Gramática Abipona de Dámaso A. Larrañaga, le denominaban "netegik".

A. V. Frich, en su silabario mapuche, lengua hablada por araucanos y expandida a la Pampa, le llamaban "cheuá"; los guaycurúes del Chaco Oriental lo denominaban "piok"; los pampas según Barbará, al perro "trehuá" y a la perra "trehuazóm". P. Valdivia informa que los huarpes de Cuyo los llamaban "guaza"; los matacos y congéneres del Chaco Occidental les decían "asinaj"; según R. J. Hunt; los lules vilesas de Tucumán según P. Machoni, "culé lacuép"; los puelches, guenaken o patagones del Norte, según Hunziker, "dashe". Otras naciones más apartadas como los tehuelches meridionales, chonik o patagones del Sur, según Lehmann-Nitsche, "jalanui"; los yamanas, según Rau, "yeshela"; los sapatamas de la Puna de Atacama, según Vaisse y colaboradores, "lockma".

W. Chandless nos dice que los pammaris del río Puris al perro le decían "djuimahi"; los indios vecinos del río Jura como los arauas, "junayhi" y los japurinas "anguity", manifestando que estas lenguas no se han podido relacionar con ninguna otra. Si profundizáramos el estudio de los cánidos en los documentos artísticos y sus respectivas designaciones en las voces indígenas, desde la apartada Alaska hasta la zona Magallánica, podríamos formar una extensa lista, lo que no corresponde para esta nota. Baso la nomenclatura transcrita para probar el arraigo que tuvieron los cánidos, en las poblaciones cazadoras, antes del descubrimiento de América.

Rodolfo MARUCA SOSA.

(Especial para EL DIA.)

Dibujos del autor.

Tarzan

or EDGAR RICE BURROUGHS

EL GRAN JEFE DEL DIRECTOR SECRETO DEL PLAN TERRORISTA VUELA HACIA LA VILLA BAKU, PARA SALUDAR... EL CREE... AL BAKU SULTI QUE SERA SU AGENTE.



SIN embargo, si todo va bien, regresaremos al jefe de Bakul, el cerebro criminal en nuestra trampa.

TARZAN E ITO SE ESCONDEN EN LA CASA DEL BRAJO, DONEL WORTHY ORDENA AL PELOTON DE GUERREROS MATAR A LOS TRAFICANTES DE ARMAS...

¿CÓMO LE QUE LAS ARMAS QUE QUIERE SON PARA MIO PARA QUE SU PUEBLO PUEDA MATAR A SUS ENEMIGOS... Y A LOS MIOS...

POR QUÉ NO ME DARÁ LA MANO?



PRONTOS, BAKUS!

APUNTEM!



QUE ES ESTA TRAMPA? QUIEN ES ESE HOMBRE?



TORTURENLOS! ELLOS ORDENARON MATARME PORQUE YO QUERIA MANTENER SUS ARMAS LEJOS DE LA TRIBU. TORTURENLOS!

SI! SU NABU HIRIO A MI MOMBALI! MATELOS!



MOMBALI... NO SOMOS TORTURADORES! ESTOS CRIMINALES ENCONTRARAN SU CASTIGO.

CUIDELOS TON, MIENTRAS YO PIDO UN COMPRENDIDO POR RADIO...

Bill Elliott John Celarzo



ESPERO QUE MOMBALZI RECIBA EL OX SECRETO. Y QUE ENVIE AYUDA PRONTO.

NO OIGO NADA!



PERO A MUCHAS MILLAS, LA SEÑAL DE TARZAN ES RECIBIDA...

O-7 LLAMA A MOMBALZI! TENGO EL OX DE TARZAN... ES URGENTE! ENVIEN HELICOPTEROS, SIGANME!



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares.



PAÑOS y LANAS

Más de medio siglo
presentando los más grandes
surtidos y este invierno también
las máximas creaciones están en la

SECCION TEJIDOS
de las 3 avenidas y



PAÑOS

VELOUR DE ORLON en
todos los colores. An-
cho 130 ctms. al sen-
sacional precio de

\$14.50
EL METRO

TWEED BOUCLE, paño
de gran moda, una
exclusividad de nues-
tra Sección Tejidos.
Ancho 140 ctms.

\$18.50
EL METRO

PAÑO ESCOCES Y PRIN-
CIPE DE GALES, dos
paños de gran ac-
tualidad para la pre-
sente estación. An-
cho 140 ctms.

\$22.50
EL METRO

PAÑO ANGORADO Y ME-
LANGE de gran abri-
go, en la gama com-
pleta de colores. An-
cho 140 ctms.

\$28.50
EL METRO

GAMUZA, regio paño
para tapados de ves-
tir en colores exclusi-
vos. Ancho 140 ctms.

\$34.50
EL METRO

DUVETINE TERCIOPELA-
DA, una creación fran-
cesa para la alta cos-
tura. Ancho 140 ctms.

\$39.50
EL METRO

GENEROS DE LANA

GENERO DE LANA ES-
COCES en una extra-
ordinaria variedad de
diseños y colores. An-
cho 80 ctms.

\$7.50
EL METRO

GENERO DE LANA Y NY-
LON FANTASIA en sua-
ves tonalidades, para
vestidos de entretiempo.
Ancho 140 ctms.

\$15.50
EL METRO

SARGA DE PURA LANA
en los colores indi-
cados para uniformes
de colegiales. Ancho
140 ctms.

\$17.50
EL METRO

BOUTONE en relieve,
original tejido de ac-
tualidad para la pre-
sente estación. An-
cho 135 ctms.

\$19.50
EL METRO

ROMELAINE de pura
lana, en una selec-
ción de colores de
gran moda. Ancho
140 ctms.

\$21.50
EL METRO

CREP MOUSE, el gé-
nero de lana impues-
to por la alta costu-
ra. Ancho 135 ctms.

\$23.50
EL METRO

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pe-
didos a nuestra CASA MATRIZ, Avda. Agra-
ciada 2302 y M. Sosa.

Para facilitar sus compras, nuestras 3 casas
permanecen abiertas durante 10 horas al día
en horario continuado de 9 a 19 horas.

Precios al alcance de todos

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
esquina Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES
AV. Gral. FLORES 2341
esq. MARC. BERTHELOT
Tel. 24200-24300-24400

SUCURSAL CORDON
AV. 18 de JULIO 1601
esquina Carlos Roxlo
Tel. 40 41 11